

**VÍNCULOS COMUNITARIOS Y CUIDADO
UNA PROPUESTA PARA EL BUEN VIVIR EN UNA COMUNIDAD DE
ASENTAMIENTO IRREGULAR EN USME, BOGOTÁ.**

LINA MARÍA CASTAÑO RAMÍREZ

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

Bogotá D.C.

2021

**VÍNCULOS COMUNITARIOS Y CUIDADO
UNA PROPUESTA PARA EL BUEN VIVIR EN UNA COMUNIDAD DE
ASENTAMIENTO IRREGULAR EN USME, BOGOTÁ.**

**PROYECTO DE GRADO PARA OPTAR POR EL TÍTULO DE LICENCIADA EN
EDUCACIÓN COMUNITARIA CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

LINA MARÍA CASTAÑO RAMÍREZ

ASESORA DE INVESTIGACIÓN

MARCELA RODRÍGUEZ URREGO

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN COMUNITARIA
CON ÉNFASIS EN DERECHOS HUMANOS**

Bogotá D.C.

2021

Contenido

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	9
USME, NIDO DE AMOR.....	9
El Refugio, un barrio en medio de una reserva natural	11
Los nadies. Entre el conflicto y la marginalización	12
La violencia: una forma normalizada para resolver conflictos.....	14
La violencia en Colombia y su impacto en las relaciones sociales.....	17
Tensiones y conflictos en El Refugio II.....	20
Acercamiento al territorio e identificación de necesidades con la Colectiva Artchimia.....	23
Trabajando en red de colectivos, nace La Copetona de Siagüe	25
Una nueva decisión.....	28
Historias llenas de vida.....	30
CAPÍTULO 2	32
Buen vivir, cuidado y vínculos comunitarios, aportes conceptuales y metodológicos de investigaciones previas	32
Variables psicoculturales y socioestructurales del conflicto	38
<i>Buen vivir</i> como filosofía de armonía, fraternidad y unión comunitaria.....	41
El cuidado y sus resonancias, una ética que fortalece la vida.....	45
CAPITULO 3	49
Fragmentación de relaciones vecinales, una propuesta para su re-configuración	49
Metodología de la investigación	52
Propósitos.....	55
Justificación.....	56
Diseño de la propuesta pedagógica basada en el cuidado para el <i>buen vivir</i>	57
Conclusiones y consideraciones finales	71
Referencias	78

AGRADECIMIENTOS

Al almita que no alcanzó a llegar

A Johany y Anastasia por su compromiso, voluntad y motivación

A la comunidad de El Refugio

A mis amigas de la colectiva Artchimia: Anye, Vivi, Juli y en su momento Eve, por apoyarnos en nuestros sueños y por no rendirnos

A los colectivos de La Copetona del Siagüe por continuar con la llama de la resistencia

A mi madre y a mi padre por su esfuerzo

A Luna por su apoyo y por persistir juntas

A Violeta por estar siempre a mi lado

A Cobric por sus cuidados y amor

A Pascual por su amor y por enseñarme con ternura

A Juana porque estuvo en el momento más difícil de la escritura de este proyecto y me dio fuerza

A mi maestra y tutora Marcela por su paciencia, fortaleza, compromiso y confianza

A la Línea de Memoria, Corporalidad y Cuidado por la contención y por ser el espacio más lindo de encuentro

A la Universidad Pedagógica Nacional y a la Licenciatura en Educación Comunitaria

A todos/as quienes hoy siguen resistiendo en las calles para que la historia de Colombia cambie

A mí

Gracias.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo, es el resultado investigativo y reflexivo sobre mi práctica pedagógica en el barrio El Refugio II, ubicado al sur de Bogotá en la localidad de Usme. Un barrio de habitantes desarraigados a consecuencia de la descomunal desigualdad y violencia de nuestro país. Desde inicios del año 2020, junto con la colectiva Artchimia de la cual hablo más adelante, logramos establecer relaciones con la comunidad a causa de la pandemia del Covid-19. Empezamos a generar espacios de encuentro como reuniones, ollas comunitarias y espacios educativos con jóvenes, adultos, mujeres y niños/as.

Desde la llegada al barrio, nos encontramos con diversos fenómenos socioculturales y problemáticas que responden a la complejidad socioeconómica. Sus habitantes son personas que han sido golpeadas por la violencia de nuestro país, que tienen historias de vida complejas; muchos/as de ellos/as han sido desplazados, otros desterrados de sus sueños por no tener oportunidades de estudio o de empleo digno.

Son una comunidad unida por la necesidad de sobrevivir en una ciudad que “te traga”. Para la mayoría, no es fácil suplir sus necesidades básicas diarias de alimento y tratan de vivir del día a día en labores como el reciclaje, la venta ambulante, el rastrojeo (que es recoger los alimentos en mal estado que quedan de las grandes cosechas en sembradíos vecinos), entre otras. Estas condiciones sumadas tanto a variables psicoculturales¹ (Ross, 1995) como socioestructurales²: la producción y reproducción de la violencia y control territorial por parte de actores armados e intimidantes no estatales, han propiciado que las relaciones en el vecindario se den a partir de la violencia como forma normalizada de socializar y de resolver sus conflictos.

Por esta razón, esta investigación, giró en torno a la necesidad de generar espacios pedagógicos y de encuentro con la comunidad en donde se buscaron mejores formas de resolver los conflictos para generar tejidos vecinales, en pro de contribuir a mejorar sus

¹ Las variables psicoculturales, tienen que ver con la psicología humana y los patrones culturales que se desarrollan en las tempranas relaciones sociales en donde se configura la conducta de cada persona.

² La organización de una sociedad puede determinar si un conflicto puede escalar a niveles fuertes de violencia, o si por el contrario puede adquirir solo proporciones limitadas. Estos dos conceptos se amplían más adelante en la sección de referencias.

relaciones y con ello generar acciones colectivas para el mejoramiento de las condiciones de vida. No obstante, debido a la misma violencia que afecta a la comunidad, fuimos amenazadas en el territorio cuando ya llevaba gran parte de esta investigación en curso, por tal motivo decidí realizar este ejercicio resignificándolo, con el padre y la madre de dos familias distintas de la comunidad en otro espacio que no fuera el barrio, generando reflexiones y prácticas a partir del buen vivir y del cuidado con ejercicios pedagógicos que dieron cuenta de la importancia y la fuerza del vivir en armonía con los/as otros/as y con la naturaleza, desde lugares que cuiden de todos/as los/as seres para el buen vivir, que propende por la vida y mejores formas de existencia.

Como maestra, siempre he estado interesada por el tema de las relaciones humanas en todas sus dimensiones, más aún en un país como Colombia que ha tenido tantas olas de violencia y que han afectado significativamente nuestra cultura, nuestros símbolos, nuestras formas de socializar y han dejado traumas y huellas significativas en el conjunto de la población. En este sentido, el papel de la educación comunitaria, ha sido importante en mis reflexiones sobre estas experiencias, pues desde las investigaciones en este campo, se han analizado los desafíos socioestructurales (Ross, 1995) en las comunidades, sobre todo en aquellas fragmentadas y desvinculadas, en lo más profundo de un proyecto colectivo común.

En la línea de Memoria Corporalidad, Cuidado y Autocuidado, descubrí pistas importantes hacia este trabajo investigativo, ya que en nuestras reuniones siempre encontré calidez, ejercicios y reflexiones que nos llevaban a la unión y al cuidado desde el alimento, “la palabra dulce”, el escucharnos, hermanarnos y sanarnos. Muchas de las prácticas y reflexiones de este trabajo nacen de allí, de la vivencia, de encontrar un espacio dentro de la academia que se preocupa por nuestras emociones y sentires profundos, un espacio que cuida de nuestras relaciones y las potencia.

En esta vía, mi pregunta de investigación fue ¿Cómo desde reflexiones y experiencias vivenciales con una madre y un padre (pertenecientes a dos familias distintas) sobre el buen vivir y el reconocimiento de la necesidad del cuidado de la comunidad, se puede contribuir a la re-configuración de las relaciones vecinales fragmentadas en el Refugio

II? El objetivo que me propuse fue diseñar y aplicar una propuesta pedagógica que propenda por el buen vivir, el cuidado y la solidaridad.

Resolver mi pregunta de investigación implicó buscar una pedagogía cuidadosa de la comunidad y de los espacios, pues investigar no fue mi primera motivación, sino compartir experiencias y vivencias con ellos/as desde lo que he aprendido estos años con muchos/as maestros/as de la academia y de la vida. En ese compartir, la comunidad me enseñó muchísimo: Johany y Anastasia, los protagonistas de este trabajo me han enseñado valores tan hermosos como dar todo lo que se tiene y luchar hasta el final. Compartimos afectos y cuidados, entablamos una relación de reciprocidad y los encuentros fueron espacios de amistad, risas y complicidades. Sus historias me ayudaron a comprender el porqué de su lucha, por qué continuar cuando la vida ha sido tan difícil, la respuesta quizás no la pueda sentir de la misma forma que él y ella lo viven, pero comprendí algo que es lo que me impulsa a seguir siendo maestra en condiciones tan difíciles.

El desafío fue diseñar una propuesta pedagógica respetuosa de las necesidades del contexto y de las personas que acompañaron este proceso. Mi reto como maestra fue crear ejercicios en donde se pudieran llevar a cabo reflexiones profundas y sinceras, así como acciones que los llevaran a creer en la posibilidad de tejer vínculos duraderos y estables en su comunidad y creer en los/as otros/s seres humanos de los/as cuales ya están bastante decepcionados/as, así como sanar la violencia de sus relaciones, sus cuerpos y sus sueños.

Los elementos que encontré junto a mis compañeras de la Colectiva Artchimia, los presento en el primer capítulo a partir de la caracterización de la localidad, del barrio, de sus pobladores, las acciones que se han realizado allí, así como elementos de la violencia en Colombia, causante de la fragmentación del tejido comunitario.

En el segundo capítulo, planteo los aportes conceptuales y los referentes teóricos, que hacen posible la relación entre los vínculos comunitarios, el cuidado y la filosofía del buen vivir, los cuales ayudan a comprender las necesidades del desarrollo de una propuesta formativa a trabajar con la comunidad.

El capítulo tercero, contiene las indagaciones y los objetivos que me planteo para dar respuesta a estas necesidades. Contiene también el marco conceptual en donde expongo mis indagaciones desde referencias y antecedentes de los conceptos que trato en este escrito: los conflictos, la violencia, el cuidado y el buen vivir. Allí dialogo y expongo mis reflexiones sobre la práctica pedagógica, que surgen a partir del encuentro con la comunidad. Por último, presento la propuesta formativa que se trabajó dentro de la comunidad, y cierro con las consideraciones finales, en donde concluyó sobre las razones que hacen este proceso investigativo relevante y pertinente, dentro del campo de la educación comunitaria y afines.

A lo largo del documento expongo reflexiones y comentarios escritos en primera persona, lo que según ciertos estándares de escritura puede quitar validez científica. Sin embargo, reflexiono sobre el rol del/la investigador/a en el campo comunitario, pues considero pertinente enunciarme, enunciar mi subjetividad y mis sentires, pues son estos los que me mueven a investigar. En el proceso no estoy detrás del telón, sino que me involucro desde el ámbito pedagógico, investigativo y educativo participando junto a la comunidad y promoviendo relaciones horizontales. También hago uso del lenguaje inclusivo desde los/las sujetos/as, todos/as, ellos/as, etc., pues el lenguaje crea realidades, y partir de este reconozco la participación de mujeres y hombres dándole su lugar e importancia en la escritura por igual. No obstante, en algunos momentos de la escritura me refiero solo a las mujeres, incluso si hay participación de un hombre por ser esta mayoría en los espacios de participación.

En este proceso, muchas cosas se quedan en el camino; oportunidades que pasaron y apenas las vi, momentos que no podré narrarles, aprendizajes que voy reconociendo con el pasar del tiempo. Esta investigación es la continuación de una búsqueda profunda porque aún queda la esperanza, ese es uno de mis compromisos éticos y políticos como maestra. Cierro esta introducción, refiriéndome a la importancia de los/as maestros/as comunitarios y la responsabilidad que tenemos en esta sociedad, no para transformarla sino para ser puentes que faciliten esa transformación, creando posibilidades que permitan el encuentro, el diálogo, la escucha y la esperanza.

CAPÍTULO 1

USME, NIDO DE AMOR

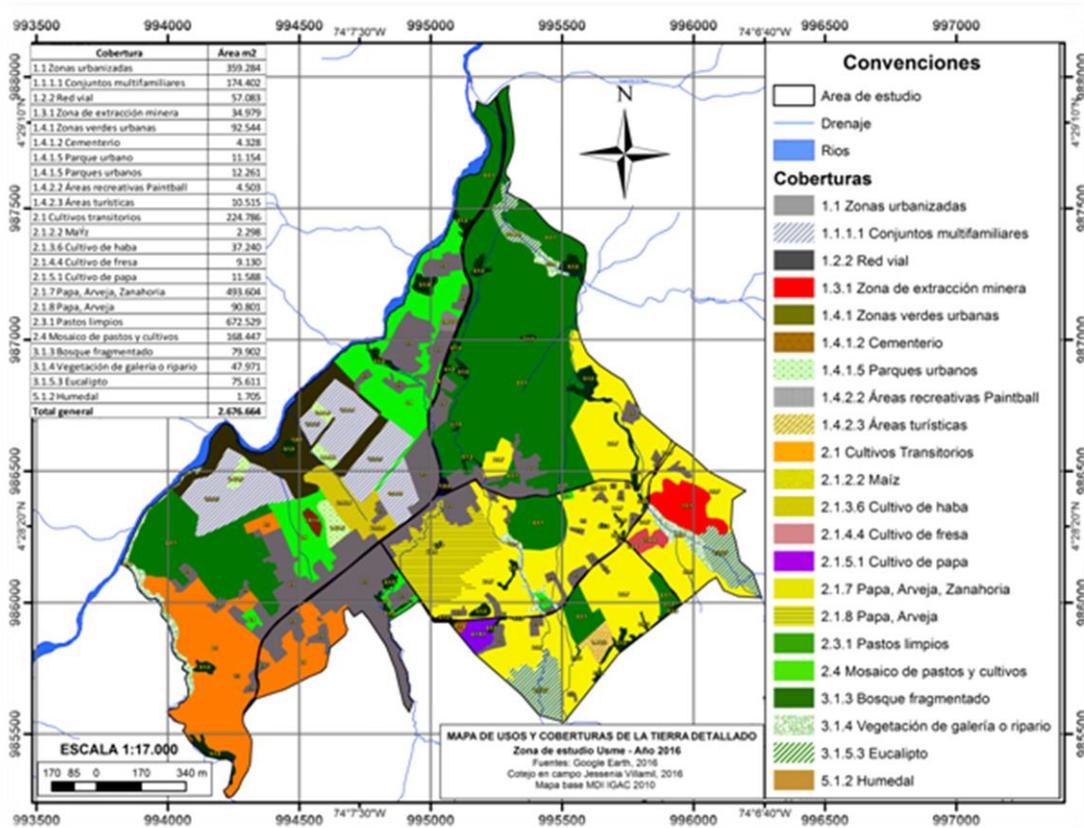
Usme es uno de los asentamientos mhuysqas de la Sabana de Bogotá, su nombre significa Nido de Amor, nombre que le dieron las familias indígenas que se extendieron por toda la región del Sumapaz, anterior a este se generaron diferentes significados como Use-me que traduce “donde el viento quema” nombre asociado con las corrientes de aire provenientes del Sumapaz y los Llanos Orientales. John Villabon profesor de artes de la localidad, asegura que Ushe Mue es la forma de denominar a Usme desde la resignificación de la cultura mhuysqa (Mesa de Patrimonio Usme, 2019). Usme nace como poblado rural en el S. XVII, con la fundación de la iglesia de San Pedro de Usme en el año 1650. Entre 1911 y 1954 deja de ser un municipio y se incorpora como parte del Distrito Especial de Bogotá, pasando a denominarse localidad quinta. En esta misma época, se da inicio a la explotación de recursos para la urbanización de la ciudad, causando así un gran daño ambiental al territorio.

Desde los años 50’s a 90’s en consecuencia a la violencia que el país atravesaba, los cerros comienzan a urbanizarse creando nuevos barrios en zonas de alto riesgo, ocupadas por causa del desplazamiento forzado y las desigualdades. Los terrenos ocupados de forma “ilegal” desbordan la intención de los planes urbanísticos de la ciudad formando asentamientos que caben dentro del concepto de periferia.



Imagen 1. Ocupación informal del parque Entre Nubes / Foto Secretaría de Ambiente.

Hoy, barrios como Santa Lucía, Tunjuelito, Brazuelos, Marichuela, Santa Marta, La Fiscala, El Refugio, Barranquillita, El Recuerdo y El Pedregal son emblemáticos de la localidad, como resultado del avance urbanizador de la ciudad y de la ocupación informal, requiriendo de políticas distritales para su legalización (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2017, p. 12). Usme limita al norte con las localidades de San Cristóbal, Rafael Uribe y Tunjuelito; al sur con la localidad de Sumapaz; al oriente con los municipios de Ubaque y Chipaque y al occidente con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Pasca. Cuenta con 300.000 habitantes aproximadamente y está dividida en 7 UPZ (unidades de planeación zonal), esta localidad es primordialmente rural, de 21.506 ha, 18.500 corresponden a suelo rural y tan solo las restantes 2.104 están urbanizadas.



Mapa 1. Mapa de cobertura 2016 / Foto Manuel Pérez y Edna Villamil

El estudio realizado por Pérez y Villamil en la Universidad de Caldas en 2016, demuestra que la fragmentación del paisaje en sus atributos naturales y de los sistemas de producción, se encuentran amenazados como consecuencia del uso, transformación y control de los recursos naturales, altamente utilizados por los flujos del capital urbano-industrial (2017). En este se muestra que el discurso sobre la práctica económica reproduce la tensión entre los espacios urbanos y rurales configurando una imposición urbana sobre lo rural, expresada en la afectación de sus paisajes por la explotación de recursos para la expansión urbana, además, la expansión de las actividades humanas asociadas al crecimiento poblacional para proveer bienes y servicios ha intensificado dicho cambio alterando los ecosistemas, llevando a la emergencia de nuevas territorialidades.

El Refugio, un barrio en medio de una reserva natural³

El Barrio El Refugio, está ubicado en la puerta al llano, UPZ No. 59, Alfonso López; está compuesto por los sectores I y II. La población sobre la cual se focaliza esta investigación, en el marco del proyecto que lleva a cabo la colectiva Artchimia⁴, en compañía de otros colectivos de la localidad, es El Refugio II, que colinda con la cuchilla del Parque Ecológico Entre Nubes, catalogado como reserva natural. Al llegar a El Refugio I localizado en la parte baja, se puede observar una amplia ruta de comercio que varía entre la venta informal de frutas, verduras, arepas, mazorcas, tamales, panaderías, tiendas pequeñas, mini súper mercados, almacenes de ropa, misceláneas y servicios que incluyen veterinarias, peluquerías y un colegio. Se observa un gran flujo de personas

³ Esta caracterización, es parte del proceso que realiza la colectiva Artchimia en el barrio durante un primer momento de acercamiento. Este primero momento tuvo una duración de 6 meses aproximadamente, y se realizó a partir de entrevistas, visitas domiciliarias y talleres pedagógicos con la comunidad.

⁴ Artchimia, es una colectiva de trabajo comunitario que lleva el arte y los afectos a niños/as, jóvenes de barrios periféricos de Bogotá que se encuentran en condiciones de marginalización. Así mismo la colectiva lleva a cabo procesos de alfabetización de adultos/as, economías solidarias y trabajo con mujeres en el fortalecimiento del tejido comunitario. La colectiva busca fortalecer las redes de apoyo con otros colectivos que participan en proyectos conjuntos para mejorar las condiciones en las comunidades desde diferentes enfoques y herramientas de transformación social.

durante el día, debido a la constante actividad de la zona. Las casas en su mayoría están construidas en materiales resistentes y cuentan con todos los servicios públicos.

Los nadies. Entre el conflicto y la marginalización

*“Sueñan las pulgas con comprarse un perro
y sueñan los nadie con salir de pobres,
que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,
que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte
no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca.
Ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,
por mucho que los nadie la llamen, aunque les pique la mano izquierda,
o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.
Los nadie: los hijos de nadie, los dueños de nada.
Los nadie: los ningunos, los ninguneados,
corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.
Que no son, aunque sean.
Que no hablan idiomas, sino dialectos.
Que no profesan religiones, sino supersticiones.
Que no hacen arte, sino artesanía.
Que no practican cultura, sino folklore.
Que no son seres humanos, sino recursos humanos.
Que no tienen cara, sino brazos.
Que no tienen nombre, sino número.
Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la
prensa local.
Los nadie, que cuestan menos que la bala que los mata”.*
Eduardo Galeano

El Refugio II pertenece a la parte alta, es una población de más de 87 familias en condición de asentamiento irregular, mal llamado invasión. Actualmente el número de familias ha ido en aumento por efectos de la desigualdad, hoy visible aún más por la pandemia. Su población principalmente oscila entre los 23 y los 45 años de edad, en un grado menor adultos/as mayores y en gran proporción niños/as, hay 103 entre los 0 y los 13 años. Hay 87 jóvenes quienes están expuestos a los grupos vandálicos, y en su mayoría presentan consumo de drogas y embarazos a temprana edad. Estas familias no

cuentan con servicios públicos “legales” ni alcantarillado, no hay acceso al agua como elemento vital para la vida. Sus ranchos⁵ se encuentran en deficientes condiciones de habitabilidad.

Algunas personas de la comunidad nos cuentan que el barrio lleva aproximadamente entre 25 y 27 años conformado, y durante este tiempo las tensiones entre lo ambiental y lo social, sumado a las historias de vida propias de las familias de la comunidad, las desigualdades, el abandono estatal y social, han hecho que sus condiciones de vida estén supeditadas a la marginalización. Sin embargo, la comunidad ante su propia condición ha creado mecanismos de resistencia y de apoyo vecinal.



Imagen 2. Aspectos de la situación de vivienda del barrio El Refugio II / Foto de Colectiva Artchimia/ diciembre 2020

Sus pobladores/as se emplean en la labor del reciclaje, la venta ambulante, la recolección de papa en haciendas agrícolas de la zona rural de Usme y en general actividades informales. Su trabajo es fluctuante y muchas personas viven del diario⁶. Al ser recicladores, constructores y agricultores sus ingresos son muy bajos. Proceden de diferentes regiones de Colombia, así como también de diferentes lugares de la ciudad

⁵ Se denominan ranchos a las infraviviendas, construidas con palos de madera, material de zinc y en general materiales reciclables que no proporcionan condiciones dignas para sus habitantes.

⁶ Las personas que viven del diario, no reciben ingresos fijos y cada día deben buscar la forma de solventar sus necesidades básicas.

de Bogotá. Algunos están en condición de desplazamiento de la zona norte y centro de Colombia, otros son migrantes venezolanos y la mayoría son pobladores de la ciudad de Bogotá en situación flotante.

La comunidad ha expresado un abandono y carencias en el acceso a la educación, entendiéndola más allá de asistir a instituciones educativas, como la posibilidad para acceder a la libre cultura, a espacios de aprendizaje, al acceso tecnológico y material que la facilite. Manifiestan la falta de oportunidades para acceder a la educación superior y de alternativas para los jóvenes y adultos: hay adultos en condición de analfabetismo y en menor grado jóvenes, desescolarizados o excluidos del sistema educativo.

La violencia: una forma normalizada para resolver conflictos

Dentro de la comunidad la forma de relación que prima entre los/as vecinos/as, se da a partir de la violencia, esto no quiere decir que no existan relaciones desde la solidaridad, pero el maltrato, la envidia y los rumores están muy normalizados, lo cual responde a dinámicas que no solo están dadas por el contexto inmediato, sino que detonan en circunstancias mucho más profundas, como por ejemplo la historia nacional que, sin lugar a dudas, está cargada de un sinnúmero de episodios violentos, los cuales han fragmentado agresivamente las relaciones en esta sociedad colombiana.

Factores como la venganza y la falta de empatía, refuerzan la reproducción de la violencia como forma válida de resolver los problemas. Desde las esferas del poder hasta el interior de los hogares, se aprecian, formas de relacionarse y de solucionar los conflictos sociales y personales cargadas de dicha violencia, una violencia aprendida y usada en la mayoría de los espacios de socialización, con tal intensidad, que es muy poco cuestionada, hace parte del paisaje, se asume y se vive con normalidad. Ningún espacio o territorio puede desprenderse con facilidad de esta carga, en un país donde los niveles de asesinatos, masacres, desapariciones, desplazamientos forzados, delincuencia, violaciones, pobreza, entre otros, son tan altos como la impunidad en la que se amparan los grupos responsables de estos actos.

Ni la economía, la política, la cultura, la iglesia, la familia, la escuela, ni los espacios públicos, o incluso los procesos comunitarios de educación, tienen la capacidad de evitar

la violencia como forma normalizada de expresión en las relaciones sociales. Dicha violencia se manifiesta mediante actos agresivos y de dominación, causando daños físicos y/o psicológicos a las víctimas. Estas relaciones se expresan en nuestra cultura colombiana, por tantos episodios y hechos históricos, que han estado por encima de valores como la solidaridad, el amor, la esperanza, la ternura, entre otras.

En materia económica, variados sucesos y estudios, han demostrado cómo el capitalismo utiliza la violencia para satisfacer las necesidades de expansión y acumulación de riquezas. Tal como escribe Torres (2002) "Al llegar al siglo XXI, la promesa de progreso, bienestar y felicidad anunciada por el proyecto moderno (capitalista o socialista) no se cumplió. Sus frutos no han sido el progreso, el bienestar y la libertad sin límites que prometió, sino - como en la obra de Goya - la opresión, la desigualdad, la injusticia, la violencia, la homogeneización cultural y la destrucción ecológica" (p, 6). Tal depredación coadyuva a la fragmentación de los vínculos, los que propenden a la construcción y a la humanización. Torres (2002) afirma que este tipo de situaciones, se suman a la creciente concentración del ingreso, la exclusión y la violencia, los cuales están haciendo mella en el tejido social: millones de desplazados. Hay miles de homicidios por año que perjudican la vida colectiva, incrementan el conflicto social y deterioran los lazos de solidaridad colectiva" (p, 6). "Colombia está en la lista del segundo país con más desplazados en el últimos cuarto de siglo después de Sudán" (Rodríguez, 2013, p. 8). No es común pensar la resolución de conflictos como una alternativa en los procesos y espacios educativos, dado que habitualmente se exhorta la competencia y el rechazo a la diferencia, lo que en los procesos comunitarios conlleva a la fragmentación de las formas de lucha por un mejor vivir.

En Colombia entre los años de 1958 y 2012, el conflicto armado causó la muerte de 218.094 personas, el 81% que equivale a 177.307 muertos, fueron civiles, esto según estadísticas del conflicto armado en Colombia del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). Esta violencia prolongada durante más de 50 años ha generado impactos y daños devastadores tanto para las víctimas, familiares, comunidades y organizaciones e instituciones públicas, como para el conjunto de la sociedad colombiana (¡Basta ya!, 2013). Es usual que los impactos y daños causados por las guerras y violencias se midan

por los muertos y la destrucción material, pero en perspectiva de las víctimas se evidencian otros efectos incuantificables, pues han alterado los proyectos de vida de muchas familias y mutilado sus posibilidades de futuro. Estos daños han sido emocionales, psicológicos, morales, políticos y socioculturales, los cuales deterioran las relaciones interpersonales; además las pérdidas económicas que deja la guerra generan inestabilidad emocional, el despojo de tierras también representa una dimensión considerable en el conflicto armado, con más de 6 millones de hectáreas de tierra expropiadas violentamente por parte de actores armados (Ibáñez y Querubín, 2004). Así mismo, los impactos colectivos y el daño en las relaciones sociales y comunitarias afectan las posibilidades individuales, todo esto se relaciona mutuamente configurando un panorama general de lo que ha dejado la guerra y la violencia en el conjunto de esta sociedad.

El informe ¡Basta ya! (2013) muestra cómo los relatos de las víctimas reflejan sentimientos profundos de odio y de rabia desatados por la vivencia de la injusticia y por el recuerdo reiterado de las humillaciones vividas. La rabia y el odio generan sentimientos de incomodidad y culpabilidad por lo cual se ocultan y reprimen, de esta forma es fácil que se proyecten en otras personas, especialmente los/as más frágiles como los/as niños/as y los/as jóvenes, esto ocurre porque las víctimas no encuentran espacios para reconocer y procesar dichos sentires.

De la historia nacional, pasamos a la localidad de Usme, en la cual durante la década del 90 y los primeros años del 2003 operaba el bloque urbano Antonio Nariño de la guerrilla de las FARC⁷, quienes perpetraron una masacre conocida como la masacre de Usme, ocurrió el 26 de noviembre de 1991 en la vereda La Unión de la localidad y una ataque contra 13 policías en la vereda Las Mercedes. Otra masacre fue cometida por 10 miembros de la Dijín quienes torturaron y asesinaron a 10 estudiantes señalados de hacer parte del bloque Antonio Nariño (El Espectador [EE], 2020). Esto da muestras de como el conflicto armado y la violencia ha tocado también el territorio usmeño.

⁷ Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia.

La violencia en Colombia y su impacto en las relaciones sociales

El autor del libro *El Quinto: No Matar* (Franco, 1999), define la violencia como una forma de interacción humana, en donde mediante la fuerza se produce daño a otro ser para conseguir algún fin. La violencia es una forma aprendida de relacionamiento en la cual se utiliza la fuerza, en muchos casos mediada por objetos que la potencian como las armas. En general la violencia se ejerce desde una posición de mayor fuerza hacia una de menor, por ello se considera una confrontación de fuerzas desiguales. De igual forma la violencia no representa un fin sino un medio para el logro de los fines. El autor señala otros panoramas en los cuales la violencia también es justificada frente a causas de opresión, injusticia y desigualdad, y señala que en ocasiones es la violencia la única alternativa para salir de dichas condiciones.

El período de la violencia en Colombia⁸, tuvo un gran impacto urbano-rural en la población, pues miles de campesinos fueron forzados a desplazarse a la ciudad, lo que hizo que aumentara la tasa de crecimiento de la población urbana en un promedio anual del 4.5% entre 1938 y 1951 (Franco, 1999). Según investigaciones del autor entre los años 1975 y 1995, se empieza a configurar en Colombia una identidad marcada por tres procesos coyunturales específicamente: la implementación del modelo neoliberal, la expansión del fenómeno narco y la agudización del conflicto político-militar, a la par que iban creciendo la impunidad, la inequidad e intolerancia. Este conflicto armado tiene una larga historia en la vida nacional.

Dadas las condiciones socioeconómicas que prevalecen desde décadas y gracias también a la implementación de políticas neoliberales que han traído efectos negativos donde priman los intereses individuales sobre los colectivos, se fomenta la “ética” de la competencia, en lugar de la solidaridad, el Estado se aleja de las necesidades cotidianas de los/as ciudadanos/as, se han reducido a simples mercancías los derechos, sobre todo el de la vida, la salud y la educación (Franco, 1999), este es un tema que sigue vigente hoy muchos años después.

⁸ Aunque ha habido repetidos momentos en la historia de Colombia que han sido marcados por la confrontación civil, hago referencia al período entre 1946 y 1958 años de la violencia bipartidista.

El narcotráfico ha sido uno de los elementos que más ha traído violencia al país, a esta categoría Franco prefiere llamarla *problema narco*, “que incluye los momentos de producción, procesamientos, tráfico, y consumo de ciertas sustancias psicoactivas ilegales. Su tráfico es uno de los momentos del proceso, justo aquel que ha sido más estigmatizado y sancionado” (Franco, 1999, p. 31). En el país este problema se inicia en la década de los setenta, en donde también empiezan a estructurarse los carteles de la cocaína. El principal destino de sustancias como la coca y la marihuana entre los años de 1975 y 1995 era hacia Estados Unidos al cual se exportaban unas 200 toneladas de cocaína anuales. Para el cultivo de amapola (de esta planta se extrae la heroína), coca y marihuana a finales del año 1995 había unas 60.094 hectáreas en 23 departamentos, esto implicaba una gran expansión geográfica del problema y una necesidad de grandes extensiones de tierra por parte de los narcotraficantes, lo que generaba a su vez desplazamientos masivos de la población campesina hacia las grandes ciudades, tanto así que se hace imposible calcular el número de hectáreas que han pasado a ser propiedad de los narcotraficantes.

Desde los actores armados, se ve el problema narco como muy productivo y estratégico y también puede ser un canal para el tráfico de armas, para esto ha sido importante ejercer el control territorial. “El narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha se alió con el ejército en contra de la guerrilla, mientras que sus socios del Cartel de Medellín simultáneamente le daban armas a los grupos guerrilleros a cambio de que estos protegieran de la acción del ejército sus pistas de aterrizaje y plantas de procesamiento en las planicies del suroccidente del país. Pablo Escobar empleaba la misma energía luchando contra los narcotraficantes del Cartel de Cali que contra el Estado. En general, ha sido muy violento el desarrollo del fenómeno narco en el país, en el que se ha visto envuelto el Estado, militares y otros grupos armados como los paramilitares y la guerrilla” (García y Ramírez, 1996, p. 200 como se citó en Franco, 1999, p. 36).

Estos carteles de la droga recurrían al asesinato para acallar las voces que se opusieran a sus intereses, organizaron y financiaron grupos de autodefensa y sicarios, desencadenaron el terror desafiando al Estado y atemorizando a la sociedad. Las peores consecuencias de esta violencia desbordada, van desde la desvalorización de la vida, la

legitimación de esta violencia como mecanismo de resolución de conflictos, hasta convertirla en elemento casi natural de las relaciones sociales en Colombia.

Ha sido muy acelerado el ritmo y muy amplia la expansión de la violencia en este país. Para explicar lo anterior, el autor toma tres elementos que define como relevantes y que le dan mayor identidad al fenómeno estudiado de la violencia, a los cuales se les reconoce un papel determinante en la intensificación de esta, por vía directa y también por el incremento que producen en las condiciones estructurales. Estos elementos son: inequidad, impunidad e intolerancia y los precisa de la siguiente manera.

La *inequidad* es la definición de falta de justicia y falta de equilibrio moral (Franco, 1999) “la inequidad no solo conlleva el sentido de desigualdad, sino más bien el de distribución inadecuada e injusta” (Franco, 1999, p. 49). Interesan dos dimensiones particulares, la económica y la política, la primera tiene que ver con la distribución de los recursos, y con el acceso a las oportunidades “se habla entonces de inequidad, por ejemplo, cuando la propiedad de la tierra se concentra en un pequeño grupo, mientras quedan amplios sectores desposeídos de ella” (Franco, 1999, p. 50), o también cuando hay una mínima proporción de familias con un enorme ingreso, mientras la mayoría de las familias no alcanzan a obtener lo mínimo vital para la sobrevivencia, o en la relación política que expresa la posibilidad de participación en las decisiones de la esfera de lo público. Hay inequidad cuando hay apropiación de las decisiones y el poder en pocas manos genera exclusión de muchos otros grupos o colectivos. “El concepto inequidad conlleva valores, conciencia. Por esto es más indicada la categoría inequidad que la de pobreza al tratar de establecer relaciones con la violencia” (Franco, 1999, p. 50).

El segundo concepto que trata el autor es la *impunidad*, que hace referencia a la falta de castigo, y a la no aplicación de sanciones para conductas delictivas (Nemoga, 1995 como se citó en Franco, 1999). Hay dos tipos de impunidad, una personal y otra social. “La personal se refiere a la eliminación del sentido de culpa o vergüenza ante la comisión de delitos y actos violentos: es la pérdida de la capacidad de autosanación” (Franco, 1999, p. 54), la social, es la aceptación de los agentes reconocidos de delincuencia sin someterlos a ninguna sanción colectiva ni al sistema judicial. Es la interiorización y naturalización personal y social, catalogada como una grave expresión de la impunidad.

Existe también la impunidad ignorada, la cual cubre hechos de “limpieza social” en la que los victimarios creen hacer un aporte social positivo. Las autoridades toleran e incluso han sido implicadas en estos casos, así mismo la sociedad asume una actitud pasiva próxima a la complicidad. La impunidad crea condiciones propicias para el incremento de la violencia.

El tercer y último concepto es *la intolerancia*, la tolerancia hace referencia a respetar la diferencia y a prender a convivir con ella, la intolerancia ha estado más cercana al dogma, al fanatismo, a la exclusión y al absolutismo. Hay diversidad en los grados de intolerancia “siendo el máximo el de la pretensión de resolver las diferencias mediante la eliminación física del diferente asumido como contrario y enemigo. La violencia aparece entonces como ejercicio y concreción de la intolerancia” (Franco, 1999, p. 56)

Sin embargo, la tolerancia no se define como un valor absoluto, pues no todo debe tolerarse por ejemplo no debe tolerarse la violencia, no debe tolerarse la desigualdad ni la inequidad. En Colombia la violencia se ha ido configurando como mecanismo para negar la singularidad de cada quien y negar la diferencia. (Restrepo, 1995 como se citó en Franco, 1999).

Las anteriores causas definidas por Franco, ayudan a comprender un poco más a profundidad el arraigo cultural de los conflictos y la forma de responder a ellos por parte de las comunidades. Si bien como decía Ross (1995) cada sociedad tiene sus propias formas de resolución y comprensión de los conflictos, podemos ver que hay unos símbolos en común que se van creando por características propias y elementos que han sido habituales en nuestra cultura colombiana. Muchos de estos elementos también pueden verse en la comunidad del Refugio II, su relacionamiento a partir de la violencia hacia el/la otro/a, responde a causas socioestructurales y psicoculturales que han desencadenado en violencias dejando una marca en el inconsciente colectivo⁹.

Tensiones y conflictos en El Refugio II

⁹ El inconsciente colectivo de Carl Jung, puede entenderse como una base de datos heredada. Como una nube de información donde se almacena la esencia de nuestra experiencia como humanidad y que todos tendríamos en el inconsciente. Esta teoría no solo está pensada a partir del conjunto de la humanidad, sino que también opera a escalas sociales (Sabater, 2020).

La comunidad del Refugio II, es definida por muchos de sus miembros como solidaria, de empuje, colaborativa, que se integra, que se une para el trabajo, que se compromete, que propone y que tiene voluntad de construir lo mejor para los/as niños/as, los/as jóvenes y el mejoramiento de sus condiciones de vida. En algunos/as de sus miembros se evidencia voluntad, tienen sentido de participación activa y hay receptividad de líderes comunitarios para coordinar y/o generar acciones en beneficio de la población. Ejercicio, que de alguna manera ellos/as ya vienen haciendo desde su propia gestión y es lo que ha permitido que trabajen para el beneficio y la defensa de habitar este espacio. Sin embargo, no podemos negar, asuntos como la envidia, el mal trámite del conflicto, el chisme, la competencia, la conveniencia, la falta de diálogo, la intolerancia y falta de escucha y comunicación; pues esto hace que se pelee por cosas insignificantes como muchos de ellos/as lo manifiestan. Estas problemáticas expresan la fragmentación del tejido comunitario. Aunado a esto se presentan problemas como la falta de oportunidades de trabajo y oportunidades educativas y culturales para jóvenes y niños/as en la ocupación del tiempo libre. Este es un territorio que presenta diferentes tensiones entre ollas y mafias que operan con estupefacientes y tráfico de terrenos, tensión que se viene presentando en diferentes partes del Parque Entre Nubes y que no solo obedece a efectos de la ocupación del parque, sino a situaciones de vida condicionadas por la pobreza que llevan a las familias a ocupar estos sectores, buscando un lugar donde vivir. Muchas de estas familias han tenido que salir huyendo del barrio amenazadas de muerte por los tierreros, o por “los de la olla”¹⁰ por razones desconocidas, pero que responden a dinámicas de poder dentro del territorio.

Los tierreros son delincuentes que se dedican a robar predios públicos y privados, principalmente en zonas de riesgo ambiental. Ésta práctica se ha conocido mayormente en las periferias de Bogotá. Operan realizando adecuaciones en los terrenos, retirando árboles e instalando servicios públicos de manera ilegal. Posterior a ello, contratan arquitectos/as quienes se encargan de realizar el loteo y apertura de vías. Un/a abogado/a se encarga de apropiarse de los terrenos y dilatar los procesos de desalojo. Una vez invadidos los lotes, buscan familias con condiciones vulnerables como

¹⁰ Esta expresión, hace alusión a un lugar dentro de los barrios, en donde se ejerce control territorial por medio del expendio de drogas.

desplazados/as, personas que estén en pobreza extrema, madres cabeza de hogar o personas de la tercera edad. Los tierreros ejercen control territorial por medio de negocios ilegales, (microtráfico) e intimidación. Aprovechan también el corredor que conecta a Bogotá con los Llanos orientales y de esta manera se benefician del paso de las drogas con las cuales trafican también en las invasiones (EE, 2020). Muchos de ellos son exintegrantes de grupos paramilitares, incluso varias de las ollas que han desmontado corresponden a estas estructuras según la Fiscalía y miembros de la Policía. Además de esto, los tierreros tendrían facilitadores de entidades públicas, funcionarios y contratistas que tendrían que ver con temas asociados a la recuperación de predios en zonas de riesgo (El Tiempo [ET], 2020).



Imagen 3 y 4. Reuniones con la comunidad. Fotos de Colectiva Artchimia/ junio 2020 en el marco de una reunión con la comunidad y una olla comunitaria

Durante ejercicios de diálogo y entrevistas, la comunidad ha manifestado que en el barrio se presentan dinámicas de micro tráfico, consumo y acción vandálica; hay tensión entre El Refugio I y II, conflictos de convivencia vecinal, fronteras invisibles, diferencias marcadas en las condiciones socioeconómicas y de acceso a los servicios básicos esenciales para la garantía de la vida, lo cual genera estigmatización y señalamiento hacia la comunidad que vive en El Refugio II¹¹, pues allí acceden a los servicios de

¹¹ El barrio El Refugio I está legalizado, mientras que la parte alta (Refugio II) vive en condición de asentamiento “ilegal”.

manera ilegal lo cual genera conflictos hacia los sectores que sí pagan por obtener dichos recursos. Son familias golpeadas por la violencia que ha afectado este país, no solo por el desplazamiento, sino por las desigualdades y la exclusión. Sus historias de vida complejas, incluyen el desplazamiento por violencia en el marco del conflicto armado, violencia intra familiar y otro tipo de violencias que comprenden el abandono estatal, la marginalización y el rechazo por sus condiciones de vida. Lo anterior permite comprender el porqué de sus relaciones violentas en el marco de una sociedad que es desigual, cruel y que margina.

Acercamiento al territorio e identificación de necesidades con la Colectiva Artchimia

En el mes de mayo del año 2020, después de la crisis sanitaria tras el Covid 19, la colectiva Artchimia empieza a trabajar en el territorio desde un enfoque humanitario¹², pedagógico y comunitario. Esta es la colectiva de la cual hago parte, aportando y diseñando propuestas pedagógicas para trabajar en las comunidades, también realizando talleres artísticos con niños/as desde el arte y la pedagogía de la afectividad, así como talleres con mujeres desde la costura artística con un enfoque de la memoria. La colectiva está conformada por mujeres estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional, llevamos más de cinco años trabajando desde el arte en pro de la cultura y la pedagogía de la afectividad en diferentes sectores periféricos de la ciudad entre los que se encuentran Ciudad Bolívar, Egipto, El Guavio y Usme. En el barrio El Refugio II, empezamos un proceso de caracterización con todas las familias, en dónde indagamos sus necesidades para implementar acciones que fueran más allá del asistencialismo, (entendiendo este como parte de la resolución de un problema desde un apoyo o una colaboración que de fondo no resuelve las causas estructurales) indagando por sus necesidades y sueños, fue así como después de cinco meses de hablar con las familias casa a casa, de tomas culturales y ollas comunitarias¹³ en donde pudimos acercarnos más a la comunidad, empezamos un proyecto productivo y una escuela popular en la

¹² Desde el enfoque humanitario se realizaron gestiones para llevar ayudas alimentarias a la comunidad del Refugio II (mercados y ollas comunitarias).

¹³ Expresión que se refiere a la organización y preparación de alimentos por parte de la comunidad, los cuales son compartidos con adultos, mujeres, niños/as y jóvenes.

casa comunitaria del territorio llamada TEC¹⁴, lo anterior se inicia en concordancia con los resultados de la caracterización realizada previamente.

La escuela popular está dirigida principalmente a jóvenes y niños/as y cuenta con actividades como danza, fútbol, artes plásticas y alfabetización de adultos. El proyecto productivo está basado en economías solidarias con la creación de una cooperativa de mujeres y jóvenes, en donde desde el tejido, la costura y la pintura, creamos productos que luego se venden en ferias del centro de Bogotá. Una parte del dinero de las ventas se entrega a las personas que realizan la obra y la otra parte a la cooperativa para fortalecer sus acciones dentro de la comunidad. De esta manera los/as participantes pueden seguir consiguiendo materiales y lograr hacer que este proyecto perdure en el tiempo.



Imagen 5. Talleres de artes.
Foto de Colectiva Artchimia/ noviembre 2020



Imagen 6. Taller de Costurero con mujeres.
Foto de Colectiva Artchimia/ octubre 2020

¹⁴ Denominado así, ya que fue creado por la fundación Un Techo Para mi país.



Imagen 7. Feria de la cooperativa. Foto de Colectiva Artchimia/ diciembre 2020

Trabajando en red de colectivos, nace La Copetona de Siagüe

A esta labor, se sumaron 20 personas voluntarias pertenecientes a diferentes colectivos, entre los que se encuentran: Usminia Camino de Luz, una red de organizaciones, quienes trabajan desde diferentes acciones colectivas y artísticas. Dentro de esta organización participan jóvenes pertenecientes a la prensa estudiantil Aula & Palabra, quienes han desarrollado dentro de este proyecto talleres de comunicación con niños/as, además han apoyado desde lo audiovisual y las comunicaciones el proyecto en general. También se encuentra la Colectiva Colibrí, la cual, trabaja desde un enfoque ambiental para la recuperación de la cultura ancestral, la música y el arte con niños/as. Latido Ancestral es un colectivo fundado en el año 2011, que tiene una apuesta por el Hip Hop con jóvenes, en su mayoría afectados por el consumo de drogas, además de esto, tienen un gran recorrido y experiencia dentro del territorio, han sido ganadores de varias becas y estímulos por su buen trabajo comunitario.

Contrasystem, es una agrupación que lleva un año y medio trabajando en pro de la comunidad por medio del Hip Hop como estilo de vida, desde allí comparten experiencias

y saberes desde la enseñanza-aprendizaje. Junto a Latido Ancestral llevan un proceso con jóvenes, en donde trabajan rima, técnica vocal, conciencia del movimiento, estructura y creación literaria, la unión de estos dos colectivos se llama Rap Al Refugio, allí se han encontrado a trabajar conjuntamente desde un enfoque político que le apuesta a la transformación de las realidades de los/as jóvenes.

Además de los colectivos se han incorporado diversos voluntarios/as de la localidad, quienes realizan labores a partir del circo, las manualidades, el deporte y la enseñanza del idioma inglés en el marco del proyecto de la colectiva Artchimia. A comienzos del año 2021, tras evidenciar la sinergia entre todos/as los/as colectivos/as, nace la casa La Copetona del Siagüe, nombre que hace referencia a una de las aves más representativas de Usme, y al agua que corre entre las montañas de denominación muisca. En esta nueva casa nos unimos bajo un mismo nombre en un proyecto colectivo, generando vínculos, y reconociendo la importancia de trabajar en red para fortalecer los procesos comunitarios. En este tejido, se empezaron a implementar diversas acciones como ollas comunitarias, talleres para niños/as, jóvenes, mujeres y adultos; tomas culturales, la apropiación de espacios comunes para una huerta comunitaria, y la implementación de la cooperativa anteriormente mencionada desde la experiencia de las economías solidaras. Estas actividades han buscado fomentar el bienestar, y el fortalecimiento de la identidad, así como generar acciones de solidaridad que lleven a prácticas para el buen vivir, el fortalecimiento de los vínculos sociales y comunitarios, desde apuestas políticas de transformación para pensar en otros mundos y otras realidades posibles más allá del contexto anteriormente descrito.



Imagen 8. Toma cultural. Foto de Colectiva Artchimia / diciembre 2020



Imagen 9. Talleres de RAP. Foto Rap Al Refugio/febrero 2021



Imagen 10. Talleres Colectiva Colibrí. Foto de colectiva Colibrí /marzo 2021



Imagen 11. Costurero de los sueños. Foto de Colectiva Artchimia /diciembre 2020

Una nueva decisión

A inicios del año 2021 ocurrieron dos hechos que dieron un giro a las actividades de los colectivos y así mismo a esta investigación. El primero de ellos fue conseguir una casa en el Refugio I, es decir el barrio localizado en la parte de abajo del Refugio II. Como mencioné anteriormente los talleres se llevaban a cabo en el TEC, un salón pequeño localizado en El Refugio II en el cual no había cabida para todos los colectivos, razón por la cual conseguimos una nueva casa. Cabe resaltar que no todos los talleres se bajaron a la nueva casa, muchos de ellos, sobre todo en los que participaban niños/as se quedaron en el TEC (Refugio II). Algunas miembros de la comunidad del Refugio II, al ver que teníamos una nueva casa, organizaron una reunión en donde nos solicitaban estar en un solo sitio, en palabras de una de sus líderes “aquí o allá” lo que significaba para ella que si nos quedábamos abajo (Refugio I) no podíamos volver a la parte alta (Refugio II). Muchos/as miembros/as de la comunidad no estaban de acuerdo con esta decisión y lo manifestaron cuando se realizó una votación en donde solamente 5 personas pertenecientes a dos familias, quisieron que nos fuéramos por tener una nueva casa, el resto de asistentes en total 21, no estaban de acuerdo con que nos fuéramos, sin embargo, se quedaron en silencio y algunos incluso lloraron, pero no dijeron nada. Es evidente el control territorial que ejercen las familias que votaron a favor de que nos

fuéramos, pues fueron de las primeras familias en llegar al territorio, se evidencia miedo y pasividad por parte de la comunidad frente a muchas situaciones, incluida esta. Ese día me sentí maltratada, con muchos sentimientos y emociones negativas como rabia, miedo y tristeza. Abracé a las mamitas y niños/as que estaban presentes y me despedí, había mucho desconuelo en el ambiente, la decisión estaba tomada, no volveríamos a la comunidad del Refugio II, sin embargo, seguiríamos realizando los talleres con las personas de la comunidad que quisieran participar, así fue y continúa siendo.

El segundo hecho fue que por medio de la Colectiva Artchimia, llegó al territorio una fundación llamada Formemos, quienes tienen un colegio y trabajan con niños/as que han sido víctimas del conflicto armado en Colombia. El colegio funciona en la modalidad de internado con amplias zonas verdes y cultivos a las afueras de Bogotá. Este colegio se encarga de la alimentación y sostenimiento de los niños/as durante su estancia allí, además de esto los/as niños/as cuentan con acompañamiento y orientación psicosocial, tanto para su proceso académico como personal, entre otras cosas. A finales del año 2020 Formemos ofertó 20 cupos para que niños/as del barrio El Refugio II, pudieran participar. Muchos de ellos/as así lo hicieron, algunas madres, sin embargo, prefirieron no enviar a sus hijos/as al colegio de esta fundación por miedo a perderlos.

En febrero del año 2021 los/as niños/as empezaron su proceso de manera virtual, pues el colegio no está autorizado aún para recibirlos/as de manera presencial debido a la emergencia sanitaria del Covid-19. Aun así, deben garantizar alimentación por medio de mercados a las familias de los niños/as que participan del colegio y, equipos tecnológicos para tomar las clases e internet. Estos implementos llegaron por medio de Artchimia, es decir, nosotras nos hicimos cargo de entregarlos a las familias. Al día siguiente de la decisión de no subir al Refugio II, una de las integrantes de Artchimia recibe una llamada telefónica de carácter extorsivo, amenazante e intimidante por parte de una mamá de la comunidad: exigía computadores y mercados. Cabe resaltar que sus hijas no participan del proceso de la fundación Formemos y fuimos claras en explicar que sólo los/as niños/as participantes se beneficiarían por parte de Formemos. En la llamada la señora fue clara en decir que nos daba dos semanas para esto, de lo contrario estaríamos en serios problemas y nos pondrían a disposición de los de la olla. Además de esto fue clara

en decir que “toda” la comunidad, según ella, estaba perturbada debido a que no se les estaba dando mercados ni computadores. Para el equipo, fue clara la advertencia, sabiendo que esto obedecía a los hechos ocurridos en la comunidad del Refugio II, pues muchas personas que nunca habían participado de los talleres empezaron a hablarnos de forma amenazante exigiendo las mismas cosas que la mamá de la llamada. En nuestra interpretación, estaban siendo manipulados/as.

Debido a lo anterior, tomé la decisión de continuar con este proyecto investigativo, pero al no poder continuar subiendo al Refugio II, no solo porque “la comunidad” había tomado su decisión, sino porque podía ser peligroso debido a las relaciones anteriormente mencionadas (ollas, mafias, tierreros), decidí trabajar con el padre y la madre de dos familias, realizando acompañamientos, acciones y reflexiones en torno al tema de esta investigación que se presentará más adelante. Doña Anastasia, quien por temas de seguridad decidió cambiar su nombre para efectos de esta investigación y Johany. El y ella, han participado activamente en el proceso de Artchimia ahora en el marco de La Copetona del Siague, y fue con quienes realicé este trabajo de grado.

Historias llenas de vida

Doña Anastasia tiene 71 años, es la madre de uno de los líderes de la comunidad y lleva viviendo en el barrio más de 10 años. Es procedente de la ciudad de Medellín. Nunca recibió educación formal. Cuenta que desde niña tuvo que pasar por malos tratos y diversas violencias. Su familia fue desplazada múltiples veces a causa de la violencia bipartidista, ellos eran liberales. A los 10 años, después de morir su madre, fue regalada por su padre a un internado, allí era la encargada de la limpieza, debido a su corta edad no comprendía por qué motivo ella limpiaba mientras las otras niñas estudiaban. Llevaba trabajando dos años en el internado, cuando un día una monja la llamó, razón por la cual ella se puso muy feliz pues cuando esa monja llamaba a las niñas significaba que tenían visita, ella hasta el momento nunca había sido visitada. La monja le dijo que su padre nos la regaló, usted nunca va a recibir visitas. Días después escapó. Se fue caminando por más de 12 horas, sin comida ni bebida, la estaban buscando y en el camino casi la violan. A pesar de ello logró llegar a Medellín y encontrar refugio con una señora que la conocía. Ella al otro día la llevó donde su hermano y allí vivió por algunos años. Para

aportar a la casa recursos económicos se empleó en casas de familia. A los 17 años conoció al padre de sus primeros 4 hijos, con quien se escapó a la ciudad de Bogotá, allí por unos años tuvo mejores condiciones económicas hasta que fue abandonada por su esposo estando embarazada. Al no poder trabajar, tuvo que vivir en la calle durante algunos años con dos hijos de brazos, los mayores se fueron a vivir con su padre. Describe que la mayor parte de su vida ha sido de dolores y angustias, viviendo de casa en casa. Por un tiempo logró conseguir un trabajo en el que duró 14 años. La empresa se declaró en quiebra y despidió a todos los trabajadores sin liquidación. Un día, uno de sus hijos cansado de ver a su madre sufriendo y sin hogar, se la llevó con él a vivir al barrio El Refugio II, desde entonces vive allí, pero sueña con irse y tener mejores condiciones de vida. En general tiene buenas relaciones vecinales con las demás familias, pero reconoce que es muy difícil vivir allí, debido a la envidia y poca cooperación entre los/as vecinos/as. Cuenta que a pesar de que su hijo, uno de los mayores líderes del barrio, ha querido apoyar a la comunidad y generar organización para legalizar el barrio y conseguir que legalicen los servicios públicos, lo han tratado mal, sobre todo las familias que ejercen mayor control sobre el territorio.

Johany, es un hombre de 37 años, nació en la ciudad de Bogotá. Le gusta compartir con la gente pero también se siente bien en soledad, es trabajador, se encarga de ayudar a construir los ranchos de las personas que van llegando al barrio. De su niñez recuerda que nunca tuvo amor por parte de su familia, su madre lo abandonó y quedó solo con su padre, “nunca tuve con quien hablar, ni a quien contarle mis logros ni mis derrotas” narra que toda su niñez fue de soledad, tristeza y amargura. A sus 12 años escapó de casa debido a malos tratos por parte de su madrastra, a partir de ese momento empezó a vivir en la calle, al no saber cómo conseguir alimentos empezó a robar. Días después de vivir en la calle conoció a un amigo con quien empezó a robar buses y a consumir droga. Se fue a vivir a la Calle del Cartucho de donde fue habitante por muchos años.

“Dicen que a mí me tienen para algo bueno, pero hasta ahora no he visto nada” palabras que manifiesta después de contarme que una vez sobrevivió a la caída de un quinto piso mientras trabajaba en la rusa. “Para mí la vida siempre ha sido dura, nunca ha sido fácil”. Dice no saber que es amar, ni ser amado.

A los 18 años lo detuvieron por porte ilegal de armas y drogas, duró un año en la cárcel La Modelo¹⁵. Al salir conoció a la madre de sus tres hijos, al estar ella embarazada de su primera hija, él cayó de nuevo a la cárcel. Allí duró dos años y medio, reconoce no haber necesitado de ningún centro de rehabilitación para salir de las drogas, pues apenas la madre de sus hijos quedó embarazada, encontró el motor para querer tener una mejor vida. Ya estaba cansado de tener problemas, de robar, de pensar en que no quería que sus hijos crecieran sin papá. Se siente bien porque sus hijos pueden contar con él “yo no los abrazo, no los beso, pero los escucho”.

“No quiero que los que lean esta historia, piensen que soy mala persona, creo que la misma vida me ha enseñado a vivir”. Le gusta sembrar matas y tiene una huerta pequeña al lado de su rancho, le gusta ayudarle a los/las demás y enseñarle a los/as niños/as.

Se siente bien asistiendo a las actividades que se realizan desde los colectivos, y según él, ninguna organización había durado tanto tiempo trabajando en el barrio¹⁶. Reconoce tener un problema de alcoholismo, y se esfuerza por no asistir “guarapiado¹⁷” a los talleres. Le gustaría ser profesor de matemáticas, y sería feliz si tuviera alguien quien lo apoyara en su vida.

CAPÍTULO 2

Buen vivir, cuidado y vínculos comunitarios, aportes conceptuales y metodológicos de investigaciones previas

Partiendo del anterior ejercicio de caracterización, realizo el estado del arte en donde indago diversos materiales investigativos que me ayudaron a reflexionar y crear ejercicios para la propuesta pedagógica realizada con Anastasia y Johany. En torno a las prácticas del buen vivir, del cuidado y de los vínculos comunitarios, identifiqué tres

¹⁵ Cárcel penitenciaria de seguridad media en Bogotá, iniciada en 1957 para incrementar la capacidad carcelaria dado el número de presos como consecuencia del conflicto armado en Colombia.

¹⁶ “Nadie ha durado tanto tiempo trabajando con personas como nosotros, que no tenemos nada, que nos falta oportunidades y que estamos desunidos”.

¹⁷ La expresión guarapiarse en El Refugio, hace referencia a alguien que se emborracha a punta de guarapo y chicha, entendiendo que son bebidas alcohólicas artesanales realizadas por las mismas familias de la zona y las cuales salen a muy bajo costo, o incluso las intercambian por trabajo.

investigaciones que nutren este ejercicio de investigación, a continuación, se presentan estos antecedentes y sus aportes conceptuales y metodológicos a este trabajo.

Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas el caso de Aldeafeliz (2017) es un estudio realizado en San Francisco Cundinamarca por María Paula Alemán Quintero, estudiante de la Maestría en Investigación Social Interdisciplinar de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. En él se exploran las visiones de una comunidad intencional¹⁸. La autora aborda desde su experiencia investigativa, las representaciones sociales del Buen vivir entre los miembros de esta. Realiza un análisis del sentido común, la forma de pensamiento social, así como creencias, valores, actitudes y experiencias, que se dan como formas de pensamiento social. Estas representaciones sociales se basan en que las personas y las sociedades tienen un papel activo en la construcción del entorno donde viven, así como en la comprensión social de sus creencias.

En su estudio, Alemán se basa en el modelo de las comunidades intencionadas, las cuales se han alimentado de movimientos y comunidades indígenas, que buscan su reivindicación a partir de conceptos como el buen vivir, desde la armonía entre la naturaleza y todos los seres vivos. Promueve principios como la reciprocidad, complementariedad, dualidad y relacionalidad. Estas comunidades se juntan a construir una realidad de acuerdo a sus visiones de mundo colectivas, en respuesta a la insatisfacción generada por el capitalismo y los lineamientos que este impone en las formas de vida. Es así, cómo desde el buen vivir, se busca la armonía de las relaciones humanas a partir de distintas visiones de mundo y se propone una esencia distinta a la implicada en los modelos capitalistas, basados en la competencia y la división en las relaciones sociales.

En materia conceptual, un aporte importante de este estudio es el concepto de las representaciones sociales, según lo desarrolla Moscovici (1979). Estas son una forma de pensamiento social, y establecen formas de pensamiento que sirven para la comunicación, y la comprensión, en donde el lenguaje cumple un papel importante. Toda

¹⁸ En una comunidad intencional, sus miembros se unen con una causa común. Tienen una misma visión social, política y espiritual y siguen el mismo tipo de vida alternativo.

representación social, es representación de algo o de alguien. “Es un proceso en el cual los individuos juegan un papel activo en la creación de sentido y se originan en la dialéctica que se establece entre las interacciones cotidianas de los sujetos, sus experiencias y las condiciones sociales” (Moscovici, 1979, como se citó en Alemán, 2017). Se dice que la realidad es una construcción social, y a partir de esta teoría se intenta conocer cuál es el contenido de la realidad del sentido común. Es importante también saber que si se habla de múltiples realidades se debe saber el contenido de estas.

Como conclusión de esta investigación, la autora argumenta que muchas de estas iniciativas de ecoaldeas, venden la idea de que cambiar el estilo de vida representa en sí una alternativa real de cambio, sin embargo, esto invisibiliza muchas luchas e invisibiliza las causas de la problemática real enmarcada en el desarrollo capitalista. Concluye que para que esto no ocurra hay que promover junto al estilo de vida alternativo, las luchas, la resistencia y la conciencia anticapitalista.

Al leer esta tesis sobre el buen vivir, me queda la pregunta sobre cómo generar prácticas del buen vivir, en una comunidad que no se une voluntariamente, y que tiene condiciones de vida tan distintas a quienes deciden vivir en comunidades intencionadas como las ecoaldeas.

Una segunda investigación revisada fue *¿Por qué necesitamos convivir en un aula donde cuidemos y seamos cuidados? Posibles aportes de la enseñanza del cuidado del otro mediante comunidades de indagación en la convivencia en el aula de los estudiantes de grado quinto del colegio Guillermo León Valencia*, trabajo de Carlos Mauricio Gamboa Delgado (2019), estudiante de la Licenciatura en Filosofía, de la Universidad Pedagógica Nacional. Allí el autor busca comprender la importancia del cuidado y cómo puede aportar en la convivencia de los estudiantes de los grados 501 y 502 del colegio Guillermo León Valencia IED. El autor observó la necesidad de implementar una propuesta pedagógica basada en postulados de filosofía para niños, filosofía con niños y de las éticas del cuidado (desde Carol Gilligan y Nel Noddings).

Esta investigación se proyectó comprender la enseñanza del cuidado del otro mediante comunidades de indagación a partir del análisis de elementos que arrojó la

caracterización en la convivencia. Gamboa resuelve tratar el concepto del machismo como concepto importante en las interacciones en el aula, manteniendo las voces de los/as estudiantes como elemento central de su análisis. La metodología que el autor utilizó se denomina investigación-acción educativa mediante la cual analiza la complejidad del contexto escolar y lo lleva a implementar una propuesta pedagógico-didáctica, en donde el docente- investigador, se encuentra con los problemas de su entorno, situando su práctica profesional en contexto: va al contexto y participa en él, reconstruyendo las partes aisladas, para convertirse también en productor de conocimiento, (proyecto investigación, acción pedagógica, 2004, p. 6, como se citó en Gamboa 2019), de esta manera busca generar un ambiente para que los/as estudiantes desarrollen un sentido de comunidad a partir de la ética del cuidado.

A partir de lo anterior “las partes involucradas sienten y expresan un genuino interés por el bienestar de las otras” (Daza y Vega, 2005, como se citó en Gamboa, 2017, p. 28). El autor presume que, cultivando las relaciones de cuidado, a partir de ejercicios de cooperación, se obtendrán mejores resultados en la convivencia, ofreciendo aportes desde la filosofía que propicien la capacidad de redescubrir al otro/a reconociendo su particularidad. “Reconocer a los otros es el primer paso, luego se hace indispensable cuidar de ellos cuando se encuentra que tienen necesidades compartidas” (Gamboa, 2019, p. 26)

El autor realiza una recopilación de investigaciones en torno a su tema de investigación, entre los cuales destaco los realizados a partir de la ética del cuidado, en donde se resalta la importancia de ésta como una acción para preservar, guardar, conservar, y asistir. “implica comenzar por el bienestar de sí mismo para trasladar y compartir dicha acción con el otro ser cercano” (Ariza y Muñoz, 2016, como se citó en Gamboa, 2019, p. 34). Otro de los aportes conceptuales en esta investigación, se da desde Gilligan (2013), el cual se cuestiona sobre cómo perdemos la capacidad de cuidar de otros, y cómo esto inhibe nuestra facultad de empatía y nuestra sensibilidad hacia el clima emocional del entorno. Partiendo de que el cuidado es una de las capacidades que constituyen lo humano, desde la ética del cuidado, “en vez de plantearnos cómo adquirimos la capacidad de cuidar, nos preguntamos: ¿Cómo perdemos nuestra humanidad? (Gilligan,

2013, p. 41) como se citó en Gamboa, 2019). Este autor resalta que al hablar de cuidado se reconoce la articulación del sentimiento con el pensamiento, que procura estar consciente, receptivo y responsable, que cuida de uno mismo y de los demás.

Gamboa, mediante su proceso de investigación, resalta los elementos fundamentales del cuidado: estos son la dimensión emocional para el tejido de relaciones, la reciprocidad y la durabilidad de dichas relaciones. “En resumen la ética del cuidado, parte de la necesidad como factor que lleva a los seres humanos a establecer relaciones y vivir en comunidad” (Gamboa, 2019, p. 43) en este sentido el cuidado se muestra como una construcción social y de corresponsabilidad.

En su investigación, el autor concluye que los cambios en el grupo estudiado fueron graduales y durante la tercera etapa de la propuesta se vieron reflejados en los/as estudiantes. Los problemas convivenciales disminuyeron, aunque no desaparecieron, pero los estudiantes pudieron consolidar herramientas conceptuales y prácticas para poder resolverlos.

Sus aportes a esta investigación son valiosos, pues realiza diversas reflexiones en torno al cuidado y las relaciones humanas y sociales, y valora la práctica del re-descubrir al otro/a y cómo implementar dichas prácticas desde un contexto situado del cual se es partícipe y esto ayuda a generar conocimiento. Se pregunta algo muy importante ¿Cómo perdemos la práctica de cuidar del otro/a? Ésta pregunta me la hago al momento de trabajar la presente investigación, ya que la reflexión sobre esta puede arrojar pistas para mejorar asuntos de convivencia.

La última investigación titulada: *Infancia, cuerpo y protección: reflexiones alrededor de la educación comunitaria y espacios de protección comunitarios, en el trabajo adelantado con niños y niñas de la vereda La Requilina, Usme (Bogotá, D.C)* es un estudio realizado por Laura Carolina Hernández y Carol Viviana Saray, estudiantes de la Licenciatura en Educación Comunitaria con Énfasis en Derechos Humanos de la Universidad Pedagógica Nacional en el año 2015. Es un trabajo que se propone reflexionar y articular diversos conceptos que van desde la educación comunitaria, infancia, espacios de protección comunitarios, hasta auto cuidado y co-cuidado con niños entre los 4 a 13 años de edad.

Las autoras se basaron en referentes metodológicos desde la educación popular, comunitaria, la infancia y el cuerpo. Su enfoque fue la investigación cualitativa desde la Investigación Acción, dando lugar al método etnográfico como medio de interpretación de las realidades. Realizan diversos acercamientos conceptuales, entre ellos a lo referente a la educación comunitaria, dado su mirada crítica a las realidades sociales, y las relaciones humanas. Su búsqueda se orienta hacia el fortalecimiento personal y colectivo de las comunidades y organizaciones sociales, así como de los vínculos comunitarios tan fragmentados hoy por el individualismo.

Otro elemento conceptual es el de “espacios protectores”, pues se hace necesario generar desde estos cuidado y protección con el fin de alcanzar las potencialidades de cada ser humano. Esta es su forma de materializar procesos de cuidado con los niños y niñas de la vereda La Requilina. Sin embargo más allá de la infancia, se conciben los espacios protectores dentro de esta investigación “como una serie de condiciones, psicológicas, emocionales y materiales, que construyen relaciones de prevención y tratamiento no violento de conflictos ante situaciones de vulneración de derechos, donde cada persona (incluyendo niños o niñas), puede desarrollar sus capacidades en libertad y autonomía, al reconocerse, junto a los demás, como sujeto constructor y transformador de sus vidas, con una amplia potencialidad organizativa y participativa en diferentes esferas de la sociedad” (Hernández y Saray, 2015, p. 39). Crear espacios protectores, se convierte en una propuesta que refuerza prácticas contra la deshumanización y la fragmentación de los tejidos sociales, de esta manera, dentro de esta investigación, se apunta a fortalecer los vínculos comunitarios desde las prácticas del cuidado y co-cuidado.

Para las autoras, estas prácticas son importantes para las relaciones humanas, permitiendo el trabajo personal y colectivo, y nos llevan a pensar las relaciones opresivas a partir del reconocer la corporalidad propia y la del otro/a, reconociendo el cuerpo como primer territorio y su relación con este. De esta manera las prácticas de cuidado les dan sentido a los derechos humanos desde otros lugares de enunciación, pues estas parten de reconocer el cuerpo como espacios de empoderamiento y así tomar conciencia de nuestros bloqueos físicos y emocionales “saber que nos enferma y debilita, qué nos hace

sufrir y cómo resolverlo” (CPC, 2013, como se citó en Hernández y Saray, 2015). Aquí el autocuidado según las autoras, adquiere una dimensión política en cuanto los sujetos se empoderan y fortalecen en la tarea de la exigencia de los derechos humanos, para promover acciones de exaltar y cuidar la vida, tanto como así mismos/as. “cuidar la vida es, entonces cuidar mi vida, y la de todos los seres vivos, es cuidar la vida del planeta y del cosmos. Por ello cuidar la propia vida -autocuidado- es un acto de vida, una decisión responsable y amorosa. El acto de cuidar de nosotros mismos nos ubica en la realidad como sujetos de nuestras acciones” (CPC, 2013, como se citó en Hernández y Saray, 2015).

Es importante resaltar los aportes de esta investigación a la educación comunitaria, y en ese mismo sentido a esta investigación en el reto de participación en la construcción de comunidad, teniendo en cuenta nuestro papel educativo y la constante reflexión que debemos realizar para crear relaciones horizontales, basadas en el respeto, la confianza, la esperanza, entre otras. Una pregunta que me queda de esta investigación es ¿Cómo reconocer en cada sujeto del acto educativo su corporeidad, ya que en ella se han depositado sistemas de control y dominación para instaurar el orden social desde el sistema hegemónico capitalista? Frente al que hacer del maestro/a, las autoras me aportan en mi proceso desde la reflexión de la importancia de implementar estrategias educativas y pedagógicas, para tramitar los conflictos de una manera no violenta y adecuada que posibilite relaciones más humanas y justas, reconociendo las emociones y las historias de cada persona, para el fortalecimiento personal y colectivo ante las adversidades del contexto de cada comunidad.

Variables psicoculturales y socioestructurales del conflicto

El conflicto ha sido una de las prácticas que más ha afectado las relaciones sociales en Colombia, lo planteo aquí como concepto que ayude a comprender estas rupturas. De igual manera, tomo como referencia las prácticas del buen vivir y del cuidado como propuestas para reflexionar y cuestionar las causas y formas de resolver los conflictos en nuestro país.

El conflicto es inherente a cualquier sociedad, sin embargo, se ha visto como algo fatal que debe ser eliminado. Marc Howard Ross, en su libro *La Cultura del Conflicto* (1995),

señala que el verdadero problema es el manejo ineficaz del conflicto y los altos costes sociales y humanos que trae como consecuencia. Según el mismo autor, el conflicto ocurre cuando las partes no están de acuerdo en la distribución de recursos materiales o simbólicos y hay una vasta diferencia de intereses. Según él si le sumamos a esto la agresividad que ha hecho parte de nuestro instinto humano por sobrevivir, en donde la cultura ha jugado un gran papel ya que a través de esta se refuerzan y aprenden sentimientos de venganza, odio, pertenencia a un grupo, prejuicios, entre otros; se pueden desatar dinámicas violentas entre las partes. Sin embargo, también existe la reconciliación como parte del mismo instinto de sobrevivir. Algunas sociedades son más conflictivas y violentas que otras, sus conflictos se originan de diversas maneras, “toda sociedad tiene una cultura del conflicto que le es propia” (Ross, 1995, p. 33)

Ross (1995), utiliza dos categorías centrales para explicar las causas del conflicto, se trata de los factores psicoculturales y socioestructurales. La explicación psicocultural se centra en los/as sujetos/as y en cómo estos/as interpretan el mundo, mientras que las explicaciones estructurales del conflicto, la violencia y la belicosidad se refieren a la forma en la cual una sociedad configura la acción y distribuye sus recursos. El primer factor tiene que ver con la psicología humana y los patrones culturales que se desarrollan en las tempranas relaciones sociales en donde se configura la conducta de cada persona. Los patrones del conflicto, se ven afectados por condiciones como el calor afectivo o la falta de este, la dureza en la crianza infantil, así como la confianza y la seguridad que se le imprime a la socialización inicial de los/as sujetos/as. Este factor puede ayudar a predecir el nivel existente de conflicto en una determinada comunidad.

Según el autor, las disposiciones psicoculturales profundamente enraizadas, son determinantes al momento de la interpretación del conflicto por parte de quienes están inmersos en él, pues como se lea y considere el conflicto influye en las acciones que pueden o no tomarse para resolverlo. Las interpretaciones de los conflictos juegan un papel importante, ya que existen diversos patrones culturales de respuesta que se le pueden dar a una misma acción provocadora, además influyen fuertemente en cómo se entienden las acciones de los/as demás y la reacción que se considera debe tomarse ante estas.

“Una amplia gama de prácticas e instituciones sociales refuerzan importantes disposiciones psicoculturales a través de valores y comportamientos que son alentados o desalentados mediante definiciones culturales de identidad de grupos y mediante reacciones culturalmente aceptadas a las agresiones sufridas” (Ross, 1995, p. 31). Estas disposiciones modelan la forma en que tanto los grupos como los/as sujetos/as encausan sus circunstancias, sus emociones y percepciones culturalmente compartidas.

El autor no se queda solamente en la teoría psicocultural para explicar las causas de los conflictos y nos dice que de por sí, éstas no pueden explicarlos todos, pues las causas estructurales también infieren en la organización de la sociedad y así mismo en el origen de los conflictos por la desigualdad.

“La teoría socioestructural del conflicto no intenta explicar el estallido de un incidente violento o conflicto en particular; más bien encamina su atención hacia fuerzas que pueden hacer que una sociedad esté más o menos predispuesta que otra a determinados niveles y formas de conflicto y violencia” (Ross, 1995, p. 63). La organización de una sociedad puede determinar si un conflicto puede escalar a niveles fuertes de violencia, o si por el contrario puede adquirir solo proporciones limitadas.

Esta teoría se sirve en primer lugar de la estructura de la sociedad para delimitar quién será probablemente el que inicie el conflicto y contra quién; y lo hace según los patrones de permanencia de la sociedad, sus reglas, la estructuración de su autoridad y la influencia de la religión. Factores tales como dónde y con quién la gente pasa su tiempo y comparte los recursos comunes, confirman sus intereses y las acciones que pueden tomarse para respaldar los conflictos. En segundo lugar, brinda una explicación del desarrollo de los conflictos una vez han comenzado, explica también cómo la organización económica de una sociedad influye en su estructura social y en las posiciones comunes que se producen en los/as sujetos/as en cuanto a patrones de parentesco, residencia, organización política y asentamiento, los cuales llegan luego a configurar patrones de conflicto. Es importante comprender que la complejidad socioeconómica con su acumulación creciente de recursos, sus desigualdades y su potencial militar, incrementa también los conflictos (Ross, 1995).

Según el autor la capacidad humana para el conflicto y la violencia está íntimamente unida a una evolutiva inclinación humana para formar grupos sociales y desenvolverse dentro de ellos. Los intereses comunes de los grupos se forman a través de la interacción y el intercambio en situaciones donde hay fuertes vínculos entre los distintos grupos.

Al comprender la forma en que los conflictos traducidos en violencia han tocado a gran parte de nuestro país uno de los más violentos del mundo, es necesario comprender la compleja naturaleza de esa violencia y la forma en la que afecta a muchas comunidades debido al conflicto armado y político. Al respecto Saúl Franco liga las condiciones estructurales, y tres procesos coyunturales que son: la intensificación del conflicto político militar, la emergencia y la expansión del narcotráfico, así como el desarrollo del modelo neoliberal. “Estas ligazones se analizan dentro de tres contextos explicativos básicos: el político, el económico y el cultural (Franco, 1999, p. 17).

***Buen vivir* como filosofía de armonía, fraternidad y unión comunitaria**

“Los resultados del análisis intercultural muestran que cuando en una sociedad los vínculos que se entrecruzan son fuertes, los intereses tienden a suavizar la gravedad del conflicto” (Ross, 1995, p. 32). Es este sentido, por el que propende este trabajo, mi interés investigativo se dirige a los vínculos, visibilizando cómo podrían mejorarse las relaciones en las comunidades a partir de elementos de la educación comunitaria. Propongo algunas formas del *buen vivir* y el cuidado para indagar y reflexionar acerca de los vínculos, la forma de fortalecerlos, reinventarlos y de ser necesario crearlos. Aunque el *buen vivir* es una filosofía que trata sobre la vida en armonía de comunidades organizadas, lo propongo aquí como forma de ir reflexionando sobre una vida en fraternidad y unión en una comunidad no organizada a quienes ha unido las necesidades materiales, más no la intención. Yo, al igual que Ross (1995) estoy convencida de que las sociedades humanas pueden aprender a manejar los conflictos de una forma más efectiva de lo que se ha logrado hasta ahora, desde la solidaridad y valores que prefieran la vida.

La construcción teórica del sistema andino de pensamiento, traducido como *buen vivir*, permitió llevar el concepto a ser parte de un nuevo paradigma cultural, estructurado desde la racionalidad andina, como instrumento y guía para que se logre una

transformación profunda y estructural (Moreno, 2020). “Falta nos hace, y de modo urgente, vivir de otro modo, relacionarnos de maneras distintas, con base en la reciprocidad, la ayuda mutua, el hermanamiento y el trabajo comunitario. Transformarnos creando otros mundos, no es cuestión de teorías sino de afectos y sentimientos, de voluntad y decisión para afrontar los inevitables riesgos que conlleva” (Zibechi, 2019, p.7).

Aura Isabel Mora (2020) la autora del libro *Buenos vivires y transiciones*, realiza una investigación al respecto del vivir bien como terminología que ha nacido de los pueblos originarios, de los pueblos andinos que plantean este concepto como alternativa que surge de los colectivos y movimientos sociales como una corriente de pensamiento innovadora, que ha sido recreada para encontrar la vida dulce, la vida querida, la vida bella, la vida digna, la vida sabrosa. Toma como ejemplo a diversas comunidades, pero advierte que no debemos tomar este paradigma como un modelo a seguir, sino como casos que ofrecen pistas para pensarnos alternativas al paradigma capitalista. “Algunos autores y estudiosos llaman la atención sobre el riesgo de que el término *buen vivir* termine tergiversado, mezclado con las ideas occidentales que son ajenas a la visión de los pueblos originarios de América Latina, pero esa es precisamente su potencia: que cada individuo, grupo, colectivo o comunidad puede tomarlo y recrearlo. La idea de que sirve como inspiración y horizonte político lleva a potenciar las propuestas alternativas que hacen frente a la catástrofe ambiental, a la guerra generalizada y al consumismo irracional; toda esta polifonía de movimientos va conformando una gran red mundial para evitar que el mundo sea destruido por el orden hegemónico” (Moreno, 2020, p. 21). Según Moreno, las discusiones y reflexiones alrededor de la práctica del *buen vivir* buscan alternativas a las prácticas del desarrollo para pensar en formas innovadoras de hacer la vida y vivir sin abusar del entorno.

Fernando Huanacuni Mamani, investigador de la cosmovisión ancestral y la historia de los pueblos indígenas originarios, sostiene que los valores de este nuevo paradigma, tienen su centro en el cuidado de la vida, superando el paradigma capitalista (extremadamente individualista) y el socialista (extremadamente colectivo), los cuales “ponen en el centro la vida de los humanos y descartan las especies no humanas como

participes activos de la vida” (2020, p. 32). El siguiente cuadro nos muestra las visiones del sistema capitalista, el socialista y las del paradigma del *buen vivir* de los pueblos de Abya Yala desde una visión más integradora de los humanos, los/as demás seres de la naturaleza y el cosmos.

Occidente Vs Abya Yala	Capitalista/ Individualista	Capitalista/ Comunista	Paradigma Abya Yala/ Buen vivir
Premisa	Vivir mejor/ calidad de vida	Bienestar del ser humano	Convivir en armonía entre todos los seres del universo
Visión	<ul style="list-style-type: none"> • Visión antropocéntrica de la vida • Individualista • Consumidora • Jerárquica • Racista • Patriarcal 	<ul style="list-style-type: none"> • Visión antropocéntrica de la vida • Patriarcal • Antropocéntrica • Jerárquica • Homogeneizada 	<ul style="list-style-type: none"> • Convivir en armonía implica a todos los seres del universo • Desarrollo de la inteligencia cósmica • Un mundo interconectado al cosmos
Naturaleza	<ul style="list-style-type: none"> • La naturaleza es un recurso 	<ul style="list-style-type: none"> • La naturaleza es un recurso 	<ul style="list-style-type: none"> • Cosmocomunidad
Poder	<ul style="list-style-type: none"> • Jerarquizado 	<ul style="list-style-type: none"> • Jerarquizado 	<ul style="list-style-type: none"> • Circular

Cuadro 1. Características de los paradigmas occidentales y del paradigma de Abya Yala.¹⁹ Fuente: Aura Isabel Mora (2020)

Según investigaciones de la autora, la concepción del convivir en armonía, y su finalidad comunitaria, se encuentra en el bienestar de todos/as. Para Freire Oviedo (2018, como se citó en Moreno 2020) aprender a convivir representa el acto de cuidar la vida, de vivir

¹⁹ Nombre utilizado para nombrar al continente de América. Significa tierra madura, tierra viva, tierra en florecimiento.

en compañía de otros/as con la familia humana y con la familia cósmica. La dimensión sagrada y cósmica van de la mano con la capacidad de crear una sociedad en donde respondamos como hijos respetuosos del cosmos y de la tierra. La raíz espiritual del *buen vivir* está en el pensar-sentir-hacer desde y para la vida. Para comprender un poco desde las visiones de las comunidades, la autora recopila algunas conversaciones que tuvo con líderes zapatistas, quienes tienen por filosofía este *buen vivir* (Lekil kuxlejal). Para Rigoberto Solano Salinas, *el buen vivir* es una manera de relacionarse en respeto y dignidad, lo que es producto de una conciencia de sí, y de los otros/as. Xuno López Intzin, le llama a esto las epistemologías del corazón, pues él dice que para su comunidad los saberes están en el corazón “de esto se trata de corazonarnos para hacer posibles nuestras esperanzas” (2020, p. 106).

Según la autora el *buen vivir*, también se plantea como alternativa al sistema hegemónico, que pasa por una espiritualidad profunda vinculada con la defensa de la vida en contra de un capitalismo que propicia la muerte y la depredación, en donde también son importantes las condiciones materiales para el soporte de una vida digna, pero para las comunidades es sólo un soporte porque la vida buena es con los/as demás. En la relación económica que propician dichas condiciones materiales, vendes y compras productos elaborados con otras lógicas que no son el de la explotación ni la acumulación (2020).

En el contexto del *buen vivir*, por una parte, se observa una crítica de la situación socioeconómica actual, y por otra, propuestas de una reconstrucción cultural, social y política (Houtart, 2016, como se citó en Alemán, 2017.) Alemán reflexiona sobre la fuerza del capitalismo, y como este puede impedir la construcción de otras alternativas y visiones de mundo, fuera de las lógicas que este impone. Siendo así, analiza el *buen vivir* como una representación social desde las relaciones que surgen de las construcciones simbólicas, las cuales se generan en la interacción de los seres humanos a través de sus historias.

En su investigación (Alemán, 2017), señala el interés de muchos países por las propuestas que emergen de distintas comunidades ancestrales, debido a que sus formas y representaciones se alejan de la cultura occidental hegemónica. El *buen vivir*, no

obstante, es una construcción que no es exclusiva de los pueblos indígenas, ya que existen diversas comunidades trabajando en pro de transformar los estilos de vida, igualmente bajo formas de vida distintas al capitalista, como un marco de referencia para pensar un mundo distinto.

“*Buen vivir* no es vivir mejor si por ello se entiende tener más objetos, sino vivir en armonía con todos los seres, humanos y no humanos. Porque lo que necesitamos es una vida digna capaz de reproducirse y perpetuarse manteniendo los equilibrios que la hacen posible” (Zibechi, 2019, p. 9).

El cuidado y sus resonancias, una ética que fortalece la vida

Partiendo de que el *buen vivir* tiene como centro la vida y la forma de hacer más bella la existencia, propongo el cuidado como elemento para llevar a cabo esta experiencia, pues aprender a cuidar en un entorno hostil con las características anteriormente mencionadas, puede dar pistas para lograr construir sobre el *buen vivir*, y llevar a la práctica algunas de sus propuestas. Reconocer la importancia de las condiciones materiales para lograr una vida digna, es reconocer que se deben dar cambios significativos a niveles estructurales de la sociedad para que las condiciones de esta y muchas otras comunidades en este país cambien. No obstante, aunque estas condiciones no se puedan dar de un día para otro, mi propuesta se basa en generar acciones que lleven a los/as participantes (incluyéndome) a sensibilizarse a ayudar al/la otro/a, a compartir, a convivir mejor y a soñar nuevas posibilidades de existencia digna y en comunidad. Acciones que van sumando al gran proyecto común.

Marcela Rodríguez argumenta que las prácticas de cuidado han sido invisibilizadas por el orden social, patriarcal y capitalista, aunque, de cualquier forma, dichas prácticas han permitido la supervivencia, la existencia de vínculos y valores como la solidaridad y la confianza (2018).

Estas acciones de cuidado, señala la autora, tan subestimadas en nuestra sociedad colombiana, corren el peligro de seguir siendo invisibilizadas. “En esta perspectiva, reconocer con las organizaciones comunitarias la manera en que estas prácticas fortalecen la vida y procuran la conformación de micro-ordenes sociales alternos es

también re-posicionar el debate del cuidado y las relaciones en la sociedad colombiana y generar imaginarios alternos a la inminente amenaza de destrucción por cuenta del modo de producción capitalista” (p. 2).

Para el filósofo Leonardo Boff (1999), el cuidado significa “desvelo, solicitud, diligencia, celo, atención, buen trato” (P. 74). En este modo de ser del cuidado la persona se sale de sí y se concentra en el/la otro/a con atención. La persona que tiene cuidado se siente afectivamente vinculada con el/la otro/a. “Es un modo de ser-en-el-mundo que funda las relaciones que se establecen con todas las cosas” (Boff, 1999, p. 76). A partir del cuidado reflexiona Boff, empezamos a ver a la naturaleza, a los/as demás sujetos/as y organismos no como meros objetos, sino como sujetos, en este caso el ser humanos no solo existe, sino que co-existe con todo lo que le rodea. No obstante, cuidar implica intimidad con las cosas y los/as demás seres, sentirles profundamente y respetarles. Es el sentimiento lo que hace a las personas, a las cosas, los animales, los lugares y las situaciones, importantes para nosotros/as, se hace necesario entonces despertar nuestra capacidad de sentir, de tener compasión con los seres que sufren, lo que implica renunciar a la dominación. El cuidado es una medicina para quien lo recibe, sin embargo, en muchas esferas de la vida este se intercambia por dinero, ha sido apropiado sin sentimiento por instituciones públicas, sin tener en cuenta que el cuidado rescata nuestra humanidad más esencial (1999).

Etimológicamente, la palabra cuidado deriva del latino y significa “cura”, esta palabra era usada en contextos de amor y amistad. Manifestaba preocupación y atención por una persona u objeto que se estimaba. Otro de los términos de los cuales deriva la palabra, es de *cogitare-cogitatus*, es el mismo sentido de cura: poner atención, mostrar interés, y manifestar importancia sobre la existencia de alguien más, así como buen trato. En esta actitud señala Boff, la persona se sale de sí, para concentrarse en el/la otro/a. Lo contrario a esta actitud es la indiferencia que es la muerte del amor y del cuidado.

Para explicar lo anterior, el autor habla de la esencia del cuidado como un modo-de-ser-en-el-mundo, es decir es la forma en la cual los seres humanos nos configuramos y realizamos en el mundo con los/as otros/as. Ese ser-en-el-mundo, contiene un significado profundo que va más allá del tiempo-espacio y que se relaciona

insondablemente con todo a su alrededor, lo que nos lleva a formar nuestra propia conciencia, nuestra propia realidad e identidad. Se realiza a través del cuidado, ya que a partir de este se cambia la visión de ver a la naturaleza y lo que en ella existe, como un objeto. Por medio del cuidado la relación se da de sujeto a sujeto y no de sujeto a objeto. Los/as humanos/as nos sentimos cercanos y unidos a los elementos y a los/as demás seres humanos. Con el cuidado, la relación no es de dominio, sino de convivencia, interacción y unión con los/as demás seres. “En tal sentido, cuidar de las cosas implica tener intimidad, sentir las dentro de nosotros mismos, acogerlas, respetarlas, darles sosiego y reposo” (Boff, 1999, p. 80). El autor nos lleva hacia la importancia de reconocer la resistencia y la emergencia de dificultades que se pueden presentar en el modo-de-ser-cuidado, pero que rápidamente son superadas por la paciencia.

“Toda la vida necesita de cuidado, de lo contrario se enferma y muere” (Boff, 1999, p. 90). El autor referencia las resonancias del cuidado, en donde privilegia las siguientes como esenciales al momento de relacionarnos e implementar el cuidado: el amor, la justa medida, la ternura, las caricias, la cordialidad, la convivencia y la compasión. Estos elementos son importantes en esta investigación puesto que serán retomados en los talleres para generar reflexiones que lleven a las prácticas del cuidado individual y colectivo. El autor define cada una de estas resonancias de la siguiente manera: El *amor* lo define desde Maturana, como elemento que permite que los seres estemos interconectados y acoplados a los distintos ecosistemas para asegurar la supervivencia. Sin embargo, no solo el amor permite lo anterior, sino que también resalta que los seres también nos unimos por placer desde la reciprocidad entre los organismos vivos y los demás sistemas. En la humanidad este sentir es producto de la libertad, nos señala el autor “que acoge lo diverso en forma consciente y crea las condiciones para que el amor se instaure como el valor más alto de la vida”.

Maturana enfatiza en que la competencia es anti-social, ya que implica la negación del/la otro/a, el rechazo del amor y del compartir, su contraparte es el amor, pues sin este sentir no somos seres sociales. Para que el amor ocurra y se expanda es necesario el cuidado.

La *justa medida* se trata de encontrar el equilibrio entre el más y el menos, es la base de la filosofía budista y del feng shui. Esta medida puede cambiar dependiendo de diversos

factores como la cultura, pero lo que no debe cambiar es la permanente búsqueda de esta medida. En la reflexión sobre la justa medida, lo que interesa no es el saber sobre las causas injustas, sino el sentir que estas producen en nosotros/as, pues sentimientos como la indignación traen consigo el amor, la ternura, la compasión, etc. (Boff, 1999). La justa medida nos trae un nuevo paradigma de convivencia con la tierra y compasión por ella y los/as demás seres.

La *ternura* es sinónimo de cuidado esencial, es el afecto que practicamos y el cuidado sin obsesión, la ternura es el compromiso con una causa, surge del propio acto de co-existir con los/as otros/as. No se debe confundir la ternura con el sentimentalismo, el cual es producto de una subjetividad mal integrada. La ternura entonces está libre de la búsqueda de ventajas o dominación, es la fuerza propia del corazón.

La *caricia esencial*, es una de las expresiones máximas del cuidado, se denomina esencial, pues el autor quiere diferenciarla de la caricia que produce excitación y pasión. La mano es principalmente el órgano de las caricias, es la persona humana que revela un modo de ser cariñoso/a “la caricia toca lo profundo del ser humano, allí donde se sitúa su centro personal. Para que la caricia sea verdaderamente esencial precisamos “palpar” el yo profundo y no apenas el ego superficial de la conciencia” (Boff, 1999, p. 103). El sentido de acariciar transfiere reposo y confianza, así como integración, exige un total respeto por el/la otro/a, y la única intención que trae es bien amar y bien querer. “La caricia es una mano revestida de paciencia que toca sin herir y suelta para permitirnos la movilidad del ser con quien entramos en contacto” (Boff, 1999, p. 105).

La *cordialidad*, va en resonancia del cuidado y considera al corazón como una dimensión del espíritu, capaz de captar la dimensión de valor presente en las personas y en las cosas.

La *convivencialidad* es un concepto desarrollado por Ivan Illich (1926-2002), considerado por el autor y muchos/as más como el profeta de América Latina. La convivencialidad es la capacidad de hacer convivir la producción y el cuidado, la modelación cuidadosa en todo lo que creamos. Es la capacidad de mantener el equilibrio entre la sociedad y la naturaleza.

Por último, tenemos *la compasión radical*, la cual articula dos movimientos diferentes: el desapego como valor que libera a la humanidad de la esclavitud de la posesión y del deseo de acumulación. El segundo es la compasión como sentimiento proyectado hacia quienes sufren, se trata de entrar en el mundo del/la otro/a “para sufrir con él, alegrarse con él, caminar junto a él y construir la vida en sinergia con él” (Boff, 1999, p.114).

Como vemos las resonancias del cuidado son elementos fundamentales para ser pensados en las relaciones humanas, en las que se dan con la naturaleza y con las cosas. Dichas resonancias asocian altos valores humanos para seguir avanzando como seres sintientes y cuidadosos/as de los/as demás.

CAPITULO 3

Fragmentación de relaciones vecinales, una propuesta para su re-configuración

En la comunidad del Refugio II, se ha manifestado cooperación entre algunos vecinos/as, muchos de ellos se definen como solidarios, pues en medio de la adversidad encuentran formas de apoyarse mutuamente. Sin embargo, se evidencia fragmentación y tensiones entre diferentes familias, en donde prevalece el relacionamiento violento y la ausencia de lazos sociales fuertes y duraderos en la comunidad. Esto ha fomentado que sus circunstancias en vez de mejorar empeoren, no dimensionan la importancia del trabajo colectivo al primar el egoísmo y el señalamiento hacia el otro/a, no quieren acercarse a dialogar sobre cómo mejorar sus condiciones de vida familiares y/o colectivas que incluyen la adecuación de las vías de entrada al barrio que están llenas de lodo, ni dialogar sobre cómo mejorar el acceso a los servicios básicos como el agua o la luz, o sobre el cómo organizarse para que sus terrenos sean legales o puedan tener una re-ubicación. Al existir esta fragmentación, muchos/as habitantes del barrio aún ni siquiera saben sobre la ilegalidad de sus lotes y que en cualquier momento pueden ser desalojados/as, no hay propuestas de resistencia colectiva, ni sentido de pertenencia por el espacio común. A esto se le suma la problemática de los tierreros y las ollas, quienes frecuentemente generan tensiones desde las amenazas, es evidente el control territorial que ejercen y la presión que esto genera entre los/as vecinos/as, pues necesariamente muchos/as de ellos/as deben ponerse de su lado, entendiendo que este es el lado de la violencia, la complicidad y el silencio en este juego por la supervivencia.

Como se menciona más arriba, el mal trato, los rumores y la envidia son habituales en esta comunidad, así mismo, elementos como la venganza y la falta de empatía, refuerzan la reproducción de la violencia como forma válida de resolver los conflictos. Esta violencia hace parte de nuestro paisaje colombiano, tanto que en muchos contextos está normalizado el asesinato, el desplazamiento, las desapariciones, la violencia, la pobreza, las masacres, entre otros/as. “yo de niña veía toda esa mano de muertos y no entendía por qué” menciona una de las habitantes del barrio al relatar su relato de vida en uno de los talleres, en donde hace alusión al desplazamiento que tuvo que vivir en su niñez por ser su padre liberal en pueblo de conservadores. La violencia ha causado grandes daños físicos y psicológicos, dejando una huella cultural en la forma de relacionamiento y resolución de conflictos, en ese sentido quiero ilustrar algo de esto en una de las tantas anécdotas que representan las violencias en el territorio.

Un día, al terminar el taller de artes que acompañaba con niños/as de la comunidad en el TEC, (el cual queda muy cerca de las casas de los/as niños/as), dos niñas se pelearon. Una de las niñas le contó a su mamá llorando que la otra le había pintado el cabello. Al escuchar esto, la mamá le dijo que la próxima vez no se dejara y en sus palabras “mechoneara” a la otra si esto volvía a ocurrir. Le pedí respeto por el espacio y le pedí que se retirara y hablaríamos más tarde de lo ocurrido, al terminar el taller. Minutos después llegó con un cuchillo a enfrentar a la mamá de la niña con la que su hija había peleado, la otra mamá al ver este acto pidió a uno de sus hijos que le alcanzara el machete. Entré en medio de ellas para evitar una tragedia, confieso que tuve miedo, pero ellas no pasaron el límite. Pasó mucho tiempo (o al menos eso sentí) durante el cual tuve que sostener y tratar de controlar inútilmente muchas palabras bruscas, amenazas e insultos, que se lanzaban una a la otra. En ese instante, llega el padre de una de las niñas y llevó a la mamá de la otra niña a dialogar, no dejaron a ninguna de las profes que estábamos presentes y que hacíamos parte del taller de artes intervenir. Después de un largo diálogo, la solución fue no volver a dirigirse la palabra y no volver a dejar ir a las niñas a los talleres.

Lo anterior muestra cómo se pelean por cosas insignificantes y responden de manera agresiva ante las dificultades que se presentan, además, llevan las peleas de los niños

a problemas personales entre adultos, y las soluciones tienden a seguir fragmentando las relaciones.

En muchos escenarios en los que me encontré compartiendo con la comunidad, como reuniones, tomas culturales y talleres, los dichos de distintas personas de la comunidad iban en la misma vía. Hablar mal de los/as vecinos/as, y señalarles sin reconocer las faltas propias.

Es que aquí no se puede hacer nada porque la gente es muy envidiosa.

Los de aquí son unos muertos de hambre que no ayudan para nada y solo vienen por interés de un mercado o una sopa.

Uno quiere que haya amor y unión, pero no me dejan porque me tratan mal y después quieren que les haga buena cara, entonces no se puede.

Yo no me voy a dejar de nadie, y si me toca agarrarme a cuchillo con el que sea lo hago.

Entendiendo estas dinámicas, el presente trabajo se centra en una madre y un padre de dos familias distintas de la comunidad del Refugio II, quienes han demostrado su interés por mejorar sus condiciones de vida, tienen capacidad de liderazgo dentro de la comunidad, y han participado activamente de las actividades llevadas a cabo por los colectivos desde el inicio de estos en el territorio. Con él y ella se desarrollaron diversos talleres desde el *buen vivir*, sobre la importancia de los vínculos comunitarios, la solidaridad, el cuidado y acercamientos desde el sentir, para de esta manera contribuir a los estudios de la educación comunitaria sobre convivencia y la reflexión de la violencia a partir de la siguiente pregunta:

¿Cómo, desde reflexiones y experiencias vivenciales con una madre y un padre (pertenecientes a dos familias distintas) sobre el buen vivir y el reconocimiento de la necesidad del cuidado de la comunidad, se puede contribuir a la re-configuración de las relaciones vecinales fragmentadas en el Refugio II?

Metodología de la investigación

En la metodología del presente trabajo de investigación, en un primer momento de acercamiento a la comunidad tomé elementos de mi diario de campo y análisis de entrevistas semiestructuradas desde la observación participante. Realicé visitas domiciliarias, diálogos informales, así como elementos del método autobiográfico y elementos previamente estudiados desde la llegada de la colectiva Artchimia al territorio, los cuales sin saberlo sirvieron para el posterior desarrollo de este trabajo investigativo. Desde el mes de mayo del año 2020 realizamos una primera etapa de acercamiento a la comunidad con una caracterización de un total de 70 familias a partir de entrevistas semiestructuradas con enfoque cualitativo y cuantitativo. Estas primeras familias eran las que habitaban el barrio en ese entonces, hoy son más de 87 familias.

Tomé como referentes teóricos algunas reflexiones sobre la violencia y dos conceptos como propuesta para fortalecer los vínculos y las relaciones humanas afectadas por la intensidad de los conflictos y la tendencia a su resolución violenta. Estos elementos son: El buen vivir y el cuidado. Mi interés en la práctica pedagógica en los territorios de las periferias de Bogotá, me llevó a indagar por la construcción de nuevas formas de relacionamiento alternas a la violencia aún más marcada por factores como la pobreza. Este interés también me llevó a buscar estos conceptos para lograr comprender mejor las condiciones que afectan a los lugares en condiciones de marginalización con relación a los seres humanos y al territorio.

La técnica empleada fue el diseño y la implementación de una propuesta pedagógica realizada con la madre y el padre de dos familias distintas de la comunidad del Refugio II²⁰.

Mi objetivo de realizar y ejecutar una propuesta pedagógica, que incluyera diversos ejercicios que me dieran luces en las reflexiones y prácticas sobre el cuidado y el buen vivir, responde a la necesidad del encuentro pedagógico con la comunidad, de sentarnos a ver un documental, a hablar de la vida, posibilitar la expresión de múltiples formas, para

²⁰ Aquí me basé en estas dos familias únicamente como ya mencioné, debido a diversas circunstancias acontecidas desde la llegada de las restricciones del Covid 19 y las fuertes situaciones narradas más arriba en la caracterización, pues la misma violencia que plasmo aquí, hizo que tuviera que salir del territorio, lo que imposibilitó que trabajara esta propuesta con más personas del barrio, pero nuevas circunstancias más favorables que sucedieron después, me llevaron a integrarla con la comunidad de mujeres con las que trabajo en el territorio.

después llevarlo a la comunidad desde esos mismos espacios de encuentro desde el taller del costurero. La propuesta pedagógica, me permitió buscar diversas posibilidades para llevar a la práctica la teoría de lo que siento es un horizonte necesario para reestablecer y generar relaciones más sanas entre las personas del barrio que participan de los talleres, lo que puede llevar a mejorar sus condiciones de vida en materia de sus relaciones sociales, pues aprender a relacionarse de una manera distinta a la que aprendieron culturalmente, puede nutrir la experiencia de cada participante, en tanto “relacionarse bonito” con los/as demás, mejora el autoestima, y ayuda a que las reflexiones que se realicen sean más conscientes, sensibles y abiertas a lo que pasa en el mundo que nos rodea.

Tomar la decisión de trabajar con las dos personas con quienes llevé a cabo esta propuesta, tiene que ver con la confianza que se ha tejido desde la llegada de la colectiva al territorio. Johany hace parte de una de las familias que me correspondió acompañar por los primeros tres meses en donde realicé visitas domiciliarias semanales a cada uno de los ranchos asignados, y doña Anastasia asistió desde el principio a los talleres de costura artística de los cuales soy la maestra encargada. Johany posteriormente decidió asistir también a los talleres. He trabajado con él y ella por más de 8 meses desde la llegada de Artchimia a la comunidad hace más de un año, lo que me ha permitido aproximarme de una manera más cercana que se ha dado por la confianza entre los tres para el desarrollo y puesta en práctica de la propuesta.

La decisión de implementar una propuesta pedagógica, tiene que ver con el interés investigativo sobre el acto educativo como posibilidad de transformación social desde donde me posiciono como maestra de educación comunitaria en contextos marginales. Para desarrollar esta propuesta, tuve en cuenta el tiempo de desarrollo, el cual venía siendo parte de un proceso previo con la comunidad y los participantes. Este proceso investigativo tuvo una duración de cinco sesiones divididas en cinco semanas, y un año previo realizando ejercicios pedagógicos y de caracterización con toda la comunidad. Estos ejercicios previos me llevaron a una preocupación constante por las relaciones que se dan tan marcadas allí a partir de la violencia, lo que me motivó a pensar en ejercicios que se basaran en la reciprocidad, el encuentro, la solidaridad y el cuidado.

Este foco en la investigación, se dio entre otras cosas gracias a mi formación académica en comunitaria, especialmente en la línea de investigación de Corporalidad, Memoria, Cuidado y Autocuidado en donde todo el tiempo trabajábamos en ejercicios basados en el trabajo individual de cuidado, de respeto hacia nuestros procesos personales y los de los/as demás, de solidaridad y cooperación en un mundo que nos ha enseñado a competir. Así estos ejercicios de la línea investigativa poco a poco se iban sumando a ese ejercicio colectivo con el grupo y así mismo con el conjunto de la sociedad. Se plantea como un trabajo constante e inacabado que debe seguir siendo implementado e investigado en esa práctica educativa y en diferentes contextos, especialmente en los que han sido marcados por el conflicto y la violencia.

Fue así como pensé en las historias de vida como un primer acercamiento a esta propuesta, pues conocer estas historias me aproximó a comprender de manera más profunda los sentires y acontecimientos de la vida que marcaron a Johany y Anastasia, no lejanos a los contextos de los/as demás vecinos/as del barrio. Este conocimiento sobre sus procesos personales me llevó a ratificar y reforzar la idea de la importancia del trabajo del cuidado.

Siendo este ejercicio pensado a nivel colectivo y comunitario, el buen vivir trabajado previamente en distintos seminarios de comunitaria, lo tomé como eje integrador y horizonte de sentido del cuidado y la solidaridad en la comunidad. De esta manera pensé en el cine como herramienta para mostrar a los participantes, la forma en que viven las comunidades y dejar la inquietud sobre cómo resolver la vida de la mejor manera y de manera colectiva. En este caso, el buen vivir en este momento coyuntural es un reto para trabajar con el conjunto de la comunidad del barrio, no obstante, tenemos a la comunidad del taller del costurero, desde donde pensé en un principio integrar estos conceptos de manera experiencial, tomando como referencia en un primer momento a Johany y Anastasia.

Luego de presentarles la experiencia sobre el *buen vivir* de las comunidades andinas, llevé la propuesta hacia el considerar y vivenciar este *buen vivir* desde el cuidado y el reconocimiento del/la otro/a como base elemental que alimenta la filosofía del *buen vivir*. De este modo, tomé el tejido como alegoría a lo social que se trenza desde el trabajo

personal y se va expandiendo como un fractal de posibilidades hasta incorporarse con los/as demás sujetos/as. Por último, me motivé a llevar estos ejercicios a la práctica con la comunidad del costurero. Así fue como tomé tres de las cinco sesiones para realizar un trabajo más personalizado que se sumara al trabajo del grupo. Las tres sesiones finales, fueron un trabajo en equipo que posteriormente y finalizado este proceso de trabajo de grado y gracias al compromiso de las mujeres y de Johany, se ha convertido en un espacio de cuidado en diferentes dimensiones, las cuales presento más adelante en las reflexiones sobre los talleres.

Propósitos

General

1. Contribuir desde reflexiones, experiencias vivenciales y la promoción de prácticas de cuidado a la solidaridad, el *buen vivir* y el mejoramiento de los vínculos comunitarios en la comunidad del Refugio II.

Específicos

2. Diseñar y aplicar (con el padre y la madre de dos familias de la comunidad del Refugio II) una propuesta pedagógica que propenda por el *buen vivir*, el cuidado y la solidaridad.
3. Propiciar espacios de encuentro y reflexión con la madre y el padre de dos familias distintas del barrio El Refugio II, para fortalecer sus procesos personales, su comprensión y sensibilización sobre la importancia de vínculos vecinales fuertes y duraderos.
4. Reflexionar, desde la experiencia pedagógica sobre la relación entre las variables psicoculturales del conflicto como factor de empoderamiento y transformación de variables socioestructurales.

Justificación

El interés de investigar las dinámicas sociales que emergen de lo marginal, en entornos en donde los/as sujetos/as aparentemente están destinados a la pobreza y a no tener oportunidades, surge desde mis sentires profundos. Llegar a la comunidad del Refugio II, me permitió descubrir de manera vivencial las prácticas vecinales en entornos entristecidos por el desarraigo, la escasez, la violencia y el abandono estatal. Estos escenarios plantean desafíos importantes para la educación comunitaria, pues lo que aquí se vivencia, responde a dinámicas que coexisten de formas distintas en diferentes entornos, pero que tienen elementos en común por la evidente marca de la guerra y la violencia, a lo largo y ancho del territorio colombiano. Como educadores comunitarios/as y sujetos/as en constante transformación, nos enfrentamos a ambientes conflictivos, en donde se mantienen relaciones de poder desiguales que no son evidentes a primera vista.

Esta investigación pues, busca aportar a la reflexión dentro de la Licenciatura en Educación Comunitaria y a la educación comunitaria en general, sobre la importancia de tejer vínculos vecinales y/o comunitarios, a partir de la solidaridad y el cuidado, como elementos que posibilitan mejores formas de vivir en comunidad y aportar a la reconstrucción del tejido afectado por la guerra. Así mismo busca aportar a la comunidad en cuestión, y contribuir al fortalecimiento de sus vínculos vecinales fragmentados, tomando como referencia a la madre y padre de dos familias distintas, con quienes se abordaron ejercicios sobre el *buen vivir* y el cuidado que luego él y ella podrán llevar a la práctica con algunos/as de los/as vecinos/as de la comunidad del Refugio II.

Estas consideraciones, necesariamente me llevan al cuestionamiento constante sobre el rol y compromiso político desde el ser maestra. Desde esta práctica educativa e investigativa puedo aportar a las epistemes expresadas en las diversas formas de entender el mundo, así como al proyecto de sociedad que deseamos. En ese sentido con esta investigación, busco también aportar a mi propio proceso formativo, generándome cuestionamientos y buscando resolverlos, explorando nuevos caminos y fortaleciendo los que he venido descubriendo. A mis compañeras del colectivo Artchimia espero aportarles para fortalecer el proceso colectivo y encontrar cada vez diferentes herramientas que nos ayuden a pensar en los desafíos y las maneras de enfrentarlos

desde lo que implica el ser maestras en las comunidades de la periferia en donde hemos decidido trabajar.

La propuesta del *buen vivir* que aquí se plantea, la propongo como una herramienta para el fortalecimiento comunitario, ya que este concepto estimula la reorganización de la vida. Desde América Latina significa armonizar diferentes aspectos de la existencia humana (Alemán, 2017). Como educadores comunitarios/as necesitamos de herramientas que nos permitan problematizar el sentido de lo comunitario, más allá del discurso político o anticapitalista, que nos faciliten revisar las prácticas concretas que emergen de la experiencia pedagógica. Es por esto, por lo que planteo el *buen vivir*, pues como concepto pluridimensional en construcción inacabada, aporta a la educación comunitaria desde el diálogo de saberes cargado de reflexiones interculturales, con los aportes de diversas comunidades organizadas que plantean propuestas contrahegemónicas y cuestionadoras del orden capitalista.

Hasta el momento las reflexiones desde el *buen vivir*, se han realizado desde comunidades intencionadas o con identidad cultural común. No encontré información sobre comunidades no organizadas políticamente y en condición de marginalización. Espero aportar con esta investigación a las comunidades en las condiciones anteriormente mencionadas, y al campo del saber comunitario, sobre cómo el concepto de *buen vivir* puede aportar a la dignificación de la vida de estas comunidades.

Diseño de la propuesta pedagógica basada en el cuidado para el *buen vivir*

Esta propuesta pedagógica se diseñó para ser implementada en cinco sesiones semanales, con la intención de continuar el trabajo pedagógico posterior a estos encuentros. Ella se nutre del trabajo realizado previamente junto con la colectiva

Artchimia en compañía de otros colectivos de Usme. Espero con ella poder contribuir a mejorar las relaciones en el territorio desde el cuidado como horizonte de sentido, empezando por el grupo de mujeres con las que trabajo en el costurero y con el aporte que Johany y Anastasia puedan hacer al grupo. Esta propuesta pedagógica, servirá posteriormente de apoyo para el trabajo con las otras mujeres asistentes al taller de costura.

N° de taller
Taller número 1: Relatos de vida.
Objetivo de la actividad
Recopilar los relatos de vida de Johany y Anastasia, identificando marcas comunes en relación sus vivencias, para analizar como estas repercuten o no en sus relaciones con el entorno actual.
Metodología de trabajo
Apertura del espacio: Se realizó una armonización del espacio, en donde se dispusieron distintos elementos como sonidos de la naturaleza y flautas relajantes, visualizaciones sobre paisajes y ríos, y olores de esencias medicinales para generar un entorno de tranquilidad y conexión en el ejercicio de escritura. Acción: La actividad inició con la apertura del espacio, lo que posibilitó un entorno de relajación y confianza. Durante el ejercicio, sonó música tranquilizante y luego se les invitó a respirar para liberar tensiones y entrar en un estado diferente al acostumbrado. Para generar intimidad y cercanía, se trabajó este ejercicio de manera personalizada. En un primer momento cada uno realizó un dibujo sí mismo/a, señalando las cualidades que más les agrada. Posteriormente, se expresaron de distintas maneras según lo que el ambiente permitió fluir. Johany prefirió escribir, señalando los momentos que él consideró más significativos, algunos momentos prefirió no contarlos por ser muy íntimos y personales para él. Anastasia por otro lado, intentó escribir y se

bloqueó emocional y mentalmente, se tomó un tiempo durante el cual me quedé en silencio, un momento después me empezó a contar con tanto detalle las travesías de su vida, que me fui en su relato como si lo estuviera viviendo con de ella. En el intermedio de la actividad compartimos alimentos, lo que generó otro tipo de confianza y cercanía.

Después del ejercicio se les invitó a realizar el dibujo. Con el ejercicio del dibujo busqué que pudieran fijar la atención cada uno/a en sí mismo/a, y con ello motivar a que escribieran y contaran sus historias. Al dar inicio a la escritura, pude ver como Johany escribía sin parar y con mucha concentración. Pasados unos minutos me pidió otra hoja, pues la primera ya la había llenado de lado a lado. Él es un hombre introvertido y de pocas palabras, pero que analiza cada situación, sólo habla cuando lo siente necesario, en ese sentido se conectó con la escritura y se desahogó, dejó de lado sus tensiones y se expresó con el papel.

Para doña Anastasia no fue tan fácil el ejercicio de escritura, en ocasiones anteriores, trabajando la memoria desde el costurero ella nos contó a mí y al resto de mujeres muchos episodios de su niñez, sin embargo, con la escritura no se sintió cómoda. Me pidió que revisara lo que llevaba hasta el momento escrito, al leerlo sus palabras no decían mucho y noté de inmediato que no se conectaba con la escritura. Me dijo que se sentía bloqueada, yo le dije que estaba bien y que cuando se sintiera mejor podríamos hablar. Compartimos alimentos y cambié el tema para que no se sintiera presionada. En ese instante, me empezó a narrar el relato de su vida, sus dolores y sufrimientos, las violencias y las vivencias profundas de su existencia.

Reflexiones:

En este ejercicio pude reflexionar sobre la importancia pedagógica de acompañar los ejercicios sin imponer la forma, sino posibilitando su fluidez, permitiéndome emplear las herramientas adquiridas durante mi formación y praxis educativa, las cuales me posibilitaron también reinventarme en ese instante para que el ejercicio se llevara a cabo de la mejor manera posible.

Partes de sus relatos de vida, las narro con su consentimiento en el apartado de caracterización.

En ambos casos, se evidencian los primeros patrones culturales adquiridos en la infancia y patrones de conflicto que reflejan afectaciones significativas por la falta de calor afectivo, así como la dureza en la crianza. Cabe anotar que estos factores han sido evidenciados en diferentes ejercicios de acercamiento con la comunidad, en donde en entornos de confianza nos cuentan episodios dolorosos de la infancia, los cuales han dejado huellas profundas en muchos de los/as miembros/as de la comunidad. Ross (1995), al explicar las causas de los conflictos desde la dimensión psicocultural, manifiesta que factores como estos, permiten predecir los niveles existentes de conflicto en determinadas comunidades. Se trata de mecanismos positivos o negativos que da solvencia a las dificultades que se presentan en la vida cotidiana.

Como maestra, reflexiono sobre la importancia de tener en cuenta las causas psicoculturales del conflicto a la hora de interactuar con una comunidad, pues constituyen pistas para plantear herramientas de solución de los conflictos. Esto no implica ignorar los factores y causas socioestructurales, pues siglos de opresión y dominación, favorecen un ambiente constante de conflictos que incita a la competencia, y al debilitamiento de los vínculos sociales.

Recursos necesarios

Hojas, colores, lápices, lapiceros, música, alimentos para compartir.

N° de taller

Taller número 2: Cine foro comunitario sobre el *buen vivir*, las causas de la pobreza en Colombia, y la historia animada de los Muisca.

Videos presentados:

Al natural, los andes secretos

La pobreza en Colombia y sus grandes consecuencias.

Mitos y leyendas colombianas: Los Muisca.

Objetivo de la actividad

Presentar un panorama general sobre el concepto del *buen vivir* y lo que ello ha representado para la forma de organización de algunas comunidades indígenas, y así generar reflexiones y comparaciones entre dichas comunidades y la comunidad de El Refugio II.

Metodología de trabajo

Apertura del espacio: Para dar inicio a nuestro encuentro, Johany, Anastasia y yo, preparamos el desayuno y dialogamos sobre la importancia y lo bello de compartir los alimentos, y como este nos une como seres humanos en distintos aspectos: el compartir, el alimentarnos, el sembrar, el dar, etc. El saber alimentarnos y compartir es una de las dimensiones más importantes del *buen vivir*.

Acción: Después del compartir de los alimentos, vimos los tres videos propuestos para la actividad. En el primero se presentó la importancia y el significado del *buen vivir* para diversas comunidades organizadas de Los Andes que practican esta filosofía de vida. Al finalizar reflexionamos sobre los puntos más importantes señalados en el video: la relación con la tierra y el trabajo y respeto hacia ella para garantizar la alimentación. El intercambio de los alimentos para asegurar la variedad de estos y lograr un complemento (diferente a competir) no solo entre la comunidad sino entre los pueblos y así poder vivir con las necesidades básicas cubiertas.

En materia política, hablamos sobre la rotación de poderes, y cómo las decisiones se toman por consenso entre todos/as y no desde la imposición de ideas, lo que hace que se viva en mayor armonía.

Desde esta visión de la vida llamada *buen vivir*, las comunidades también tienen sus médicos/as curanderos: personas sabias que han recibido de la tradición sus saberes sobre las plantas y su relación con el cuerpo para proyectar bienestar entre los/as miembros de la comunidad. Estos hombres y

mujeres sabedores, han desarrollado y potenciado sus medicinas recuperando y sosteniendo sus tradiciones ancestrales.

La segunda proyección trata sobre la pobreza en Colombia explicada con un lenguaje claro y reflexivo que muestra sus consecuencias: la violencia, corrupción, el funesto sistema de salud y educación, así como la idea de progreso el cuál ha representado en el imaginario colectivo la posibilidad de mejorar las condiciones de vida. Sin embargo, este asunto ha dejado miles de personas desplazadas y asesinadas en el país, pues el progreso lo que realmente ha significado es la presencia en los territorios de maquinarias que se apropian de los recursos naturales y de la vida de las comunidades.

Para finalizar la actividad, vimos un corto animado sobre los Muisca, el cual hace referencia a las formas de vida de muchas comunidades antes de la llegada de los españoles, la cual fue muy similar a la filosofía del *buen vivir*.

Reflexión: Al departir sobre los dos primeros videos, surgió la pregunta sobre la diferencia entre las comunidades que practican el *buen vivir* y la comunidad de El Refugio. Aunque en las primeras el intercambio de dinero es mínimo y según estándares económicos las han catalogado como comunidades pobres, la diferencia es basta ya que allí no se presenta violencia desmedida de la misma manera como se presenta tanto en El Refugio como en otros sectores del país (y de Latinoamérica). En este punto doña Anastasia reconoció la acción nociva del gobierno para con las personas en situación de pobreza, pues históricamente este sector político se ha robado muchos recursos dejando de invertir en educación, salud y programas sociales que benefician a la población y generen cambios reales, más allá de solo asistirlos y darles “pañitos de agua tibia”.

Otra de las reflexiones, surgió al observar el último corto animado que trataba sobre la historia de los Muisca, quienes posiblemente habitaron la montaña donde está situado el barrio. En sus formas de organización, estas comunidades contaban con prácticas que podrían considerarse *buen vivir* (aunque no las llamaran de esa forma) No obstante, la violencia que se vivió

desde la llegada de los colonizadores y la transformación cultural que se ha dado desde entonces, hizo que el paisaje cambiara profundamente.

En este taller noté la importancia del componente audiovisual como herramienta pedagógica y soporte en la práctica educativa, pues la música, los paisajes, las voces y en general su contenido, captaron la atención de Johany y Anastasia, lo que llevó a que se realizaran reflexiones contrastando los videos con sus propias vivencias en el barrio.

Johany y Anastasia, estuvieron muy abiertos y receptivos a las actividades. Era la primera vez que escuchaban acerca de la filosofía del *buen vivir*, la cual puede llevar a generar transformaciones profundas en la forma en que se perciben las relaciones.

Recursos necesarios

Computador, videos relacionados anteriormente, alimentos para compartir

N° de taller

Taller número 3: ¿Cómo aprender a cuidarme y a cuidar de los/as demás?

Objetivo de la actividad

Reflexionar sobre el cuidado propio, de los/as demás, y del entorno para llevar a cabo prácticas de solidaridad que coadyuven al bienestar de la comunidad y el bienestar propio.

Metodología de trabajo

Teoría y ejercicios del cuidado a través del tejido.

Apertura del espacio: Para comenzar, se realizó un desayuno compartido y después una armonización con flautas y olores para generar una disposición en el espacio de tranquilidad y armonía. Se les invitó a realizar una visualización para así entrar en otro estado físico y mental, haciendo alusión a la importancia de cuidar estas dimensiones de uno/a mimos/a.

Acción: Nos conectamos desde el tejido, en donde cada participante realizó un mandala con lanas de colores. Mientras íbamos tejiendo reflexionamos sobre las resonancias del cuidado que propone Leonardo Boff (1999). En cada uno de los puntos propuestos por el autor surgieron historias y rememoraciones de la vida en donde se vivenciaron o no estas resonancias (el amor, la justa medida, la ternura, las caricias, la cordialidad, la convivencia y la compasión). A partir de este ejercicio se invitó a él y la participante a que las pongan en observación con su propia vida y con quienes les rodean.

Posteriormente, se realizó un ejercicio sobre abrazar al niño y la niña internos, esto con el fin de abordar los elementos que suscitaron Johany y Anastasia en sus relatos de vida, donde se reveló una niñez de malos tratos y falta de cuidado en su crianza. El tejido del mandala se hizo como un regalo para él y ella misma, para su niño y niña interiores. Al finalizarlo, cerraron los ojos y se imaginaron que, siendo adultos, se regalaron el tejido y se abrazaron a sí mismos siendo niños.

Para finalizar compartimos y agradecemos por los alimentos para seguir experimentando el cuidado entre nosotros/as mismos/as.

Reflexiones: La semana previa a este ejercicio no nos pudimos reunir debido a que Anastasia sufrió un accidente que deterioró su salud, no obstante, y en su estado, ella insistió en que no dejáramos de tomar el taller. Con esta actitud, dejó ver que ella está bastante involucrada en el ejercicio pedagógico, y me manifestó que se siente muy bien asistiendo al espacio. Durante este acontecimiento Johany fue quien la acompañó al hospital y estuvo a cargo de ella, los talleres los unieron mucho más, se logró evidenciar como entre ellos

ya se estaban generando prácticas de cuidado más profundas de Johany apoyó a Anastasia generándole cuidados y apoyándola en su enfermedad.

Los dos estuvieron muy dispuestos a participar de la actividad y me manifestaron su entusiasmo por aprender a tejer y seguir compartiendo. Ese día pasamos el día juntos, desde la mañana hasta la tarde, reflexionando todo el tiempo sobre la importancia del cuidado de uno mismo y de los demás.

Cabe mencionar, que el ejercicio de compartir el alimento y considerar su importancia dentro el escenario de la práctica educativa genera acercamientos importantes, es un tiempo de compartir conversaciones menos formales, pues comer juntos genera un entorno de confianza.

Conversar mientras tejíamos fue interesantísimo pues este ejercicio ayuda a mejorar el estado de ánimo “hace que a uno se le olviden todos los problemas”, manifiesta Johany. Nos ayuda a relajarnos ya que el estado de concentración contribuye a reducir la tensión muscular, y de esa forma percibí que, al estar más conectados con el tejido, Johany y Anastasia se conectaban más con su ser esencial, lo que generó una conversación muy sentida y fluida.

Hasta aquí podemos observar diferentes niveles de cuidado que se desarrollaron entre los participantes y la facilitadora, desde una mirada de Boff (1999), entre las que destacan: la ternura, la convivencia y la cordialidad como elementos que nos acercan a comunicarnos y relacionarlos con los/as demás a niveles profundos y nos lleva a comprenderles de mejor manera. Por supuesto para lograr esto desde escenarios educativos, es importante generar entornos de confianza y cuidado que vayan más allá de un taller, es generar un compromiso constante de respeto y reciprocidad hacia la comunidad, construyendo formas en donde prime el respeto y los participantes no se sientan usados para dar información, sino más bien acompañados y escuchados en sus procesos.

Recursos necesarios

Lanas, tijeras, palos de pincho, elementos para armonizar el espacio, alimentos para compartir.

N° de taller
Taller número 4: El cuidado comunitario, fortaleciendo nuestros vínculos
Objetivo de la actividad
Reflexionar y poner en práctica ejercicios del cuidado y <i>buen vivir</i> junto a la comunidad.
Metodología de trabajo

Costurero de los sueños
Descripción de la actividad (tiempo total 90 minutos)
<p>Apertura del espacio: Realizamos la apertura del espacio por medio de elementos de armonización como aromas y sonidos.</p> <p>Acción: Esta actividad fue diseñada para realizarse con más participantes de la comunidad quienes asisten a los talleres de costura artística. Por medio del costurero de los sueños, se realizó una tela colectiva bordada con una frase sobre el cuidado que construimos entre todos/as los/as participantes. “Tejemos nuestras esperanzas para resistir en juntanza y cuidado colectivo” Mientras tejíamos reflexionábamos al mismo tiempo sobre las resonancias del cuidado propuestas por Boff, y sobre cómo aplicarlas en nuestra vida cotidiana, con las compañeras del taller y con los seres que nos rodean en general.</p> <p>Reflexión: Las asistentes del taller del Costurero de los Sueños, ya han venido trabajando juntas desde hace algún tiempo. Sin embargo, por los días que se dio inicio a este ejercicio investigativo, se formó un nuevo grupo de mujeres en donde Johany se animó a participar ya que le gusta mucho coser y lo hace muy bien. En este grupo también participa Anastasia. Al costurero asisten 10 mujeres y un hombre de la comunidad del Refugio y poco a poco se han tejido vínculos de apoyo mutuo ya que al reunirnos se generan conversaciones sobre la vida cotidiana, las mujeres se ríen, hacen bromas constantemente y se ha generado un entorno de confianza que hace que el encuentro se vuelva</p>

esperado para todas sus participantes incluyendo la facilitadora. La mayoría de ellas son amas de casa, quienes gran parte de su tiempo lo dedican a cuidar de sus esposos e hijos y no tienen tiempo para participar de actividades extras distintas al cuidado de su hogar. Por este motivo, ellas manifiestan que valoran el día del taller ya que pueden encontrarse, conversar, coser y tejer las relaciones, la palabra y convertirlo en obras creativas con las cuales generar un sustento.

Realizar la tela, se planteó como un ejercicio colectivo de apoyo mutuo, hablamos acerca del cuidado como una posibilidad que merecen los/las demás, pero también nosotras mismas. Así mismo, dialogamos sobre la importancia de realizar acciones en colectivo, y ya que un día de taller no bastó para terminar la tela, se realizó rotación en donde cada una se llevó la tela por una semana y algunas hasta se visitaron entre sí para terminarla.

Este taller fue muy significativo para este proceso investigativo, y también para las mujeres, pues al realizar este tejido en donde se habló del cuidado y sus prácticas con los/las otros/as, se vio reflejado en el trabajo colectivo, pues debieron ayudarse para terminarlo. Se sintieron emocionadas de encontrarse para tejer la tela y de esta manera, descubrir un motivo para conversar y buscar apoyo con las otras desde el hacer común.

Ya que a una de las señoras se le dificultaba coser por el poco tiempo que tenía, algunas de sus compañeras y compañero llegaron el día de la entrega final (ese era el último día ya que al día siguiente la exhibiríamos en una feria) a ayudarle a terminarla, mientras tanto ella preparó alimentos para que se sintieran bien en su casa.

Anastasia y Johany en el taller del Costurero de los Sueños, encontraron una pequeña comunidad que se une por causas comunes. Una comunidad que encontró en el bordado y la costura una terapia y una forma de centrar sus pensamientos, aliviar un poco sus dolores y trabajar con sus emociones de una manera más amigable. Desde allí se observa la potencia del encuentro entre mujeres (y Johany) dispuestas a mejorar y conectarse con espacios que generen crecimiento para sí mismas y los/as demás.

En términos de cuidado, se observa cordialidad y buen trato entre él/las participantes; conviencialidad, compasión y ternura, en la medida que se ayudan, que generan encuentros para hablar de sus intimidades y soporte entre ellas mismas. Hay ternura y se complementa con el respeto y en general han construido un entorno muy acogedor. A Johany por ejemplo lo llaman el profe ya que siempre está dispuesto a ayudar a las demás mujeres y les enseña pacientemente como deben seguir los pasos para realizar sus bordados y costuras. Desde que empezó a asistir a los talleres de costura ha dejado de tomar, y su semblante ha cambiado, todo el tiempo está bordando y me pide que le deje “tareas” es decir, me pide que le diseñe bordados para que él los pueda intervenir y tenga algo en qué entretener su mente durante la semana. En sus palabras, me manifiesta que se siente acompañado y respaldado por el grupo, se siente valioso y esto lo ha motivado a cambiar algunos hábitos nocivos como el alcoholismo.

Otro hecho significativo en este proceso, fue que, por motivos de la enfermedad de doña Anastasia no pudimos continuar con los talleres en la Copetona, ya que esta está ubicada en un tercer piso y doña Anastasia no puede subir escaleras, por tal motivo empezamos a realizar los talleres en la casa de una señora que vive en El Refugio I, es decir la parte de abajo. Al presentar a Anastasia y a Johany con la señora hubo empatía, sin embargo, momentos después la señora empezó a referirse sobre las personas que habitan en el Refugio II como “la plaga”, desconociendo que sus nuevos amigos vivían allí. Nadie dijo nada, y para mí fue un momento incómodo y quedé bloqueada. Al finalizar la clase la señora nos acompañó a la esquina de su casa, por la cual se puede ver el barrio El Refugio II, al preguntarles a Johany y a Anastasia donde vivían, ellos señalaron la casa de colores ubicada en el Refugio II. Yo me fui rápido con mucha incomodidad y no supe qué decir. Mientras Johany me acompañaba por motivos de seguridad, las señoras se quedaron conversando. Cuando llegué al sábado siguiente, era como si se conocieran de años, desde entonces se ha generado una amistad muy bonita, y a la señora le ha cambiado la concepción de que

“los de arriba no trabajan” o “todo lo quieren regalado” porque por primera vez en 30 años que lleva viviendo en el barrio habla con alguien de allí, amigos por los que hoy siente un gran aprecio. Como desde los talleres se habla de relatos de vida, cada una mientras cose y borda narra hechos y acontecimientos que les han sucedido a lo largo de sus existencias, y cada una puede identificarse en el dolor y en que no ha sido nada fácil vivir, la forma en que se perciben entre ellas es desde la compasión y el amor, pues siempre hay mucho respeto cuando se cuentan sus historias.

Este hecho, es muy importante en términos de cuidado, ya que un hecho tan simple pudo hacer que se desdibujara un estigma tan grande como lo es el pertenecer a un barrio de asentamiento irregular. Doña Anastasia y Johany lo tomaron sin resentimiento y la señora, les escuchó y les respetó. Esto fue posible gracias al hecho educativo mismo, pues quizás en otro contexto no se hubieran podido acercar del mismo modo, pero el interés de una causa común por aprender y buscar mejorar sus condiciones, así como el encuentro en los talleres y lo que allí se comparte y posibilita, hizo que se pudieran ver de otro modo, sin separatismos y con amor.

Recursos necesarios

Telas, tijeras, aguja e hilo, alimentos para compartir, elementos de armonización del espacio.

N° de taller

Taller número 5: *Buen vivir* con la comunidad. Cierre comunitario y reflexión final.

Objetivo de la actividad

Realizar el cierre de la actividad de cuidado y *buen vivir* de manera comunitaria para generar la puesta en práctica de estos de manera continua durante los talleres del costurero de los sueños.

Reflexionar sobre la importancia de tejernos en comunidad.

Metodología de trabajo

Encuentro y compartir. Festividad.

Descripción de la actividad (tiempo total 120 minutos)

Apertura del espacio: En la apertura del espacio se realizó un compartir de alimentos previamente preparado por los/las participantes de la comunidad, y se reflexionó sobre la importancia de estos en nuestra mesa, agradecemos por estos.

Acción: Se realizó un cierre de la actividad, en donde él y la participante, pudieron invitar a otros miembros de la comunidad (mujeres del costurero) a un compartir. Cada participante llevó algún alimento, algunas mujeres llevaron vino, entre otras compraron una torta, otras llevaron dulces y las que no pudieron llevar por falta de recursos fueron acogidas por las otras.

Reflexión: Por iniciativa propia de las mujeres, se dio inicio a la actividad organizando el espacio y mediante la disposición de los alimentos. Servimos champaña y cada una dirigió unas palabras en agradecimiento por el encuentro y por el compartir que se ha generado desde los talleres, agregando el deseo de seguir compartiendo y colaborándose entre sí.

Desde muchas comunidades andinas, de donde parte el *buen vivir*, se hace referencia a la necesidad de cerrar ciclos para darle la bienvenida a nuevos proyectos. Estos cierres y bienvenidas se hacen por lo general realizando festividades en donde agradecen a la tierra por los alimentos y le llevan parte de su cosecha. Así mismo se comparte con la comunidad los alimentos que han recogido y danzan alrededor del fuego. Entendiendo las diferencias culturales, las actividades se realizan desde otro enfoque, pues las mujeres no cultivan alimentos, pero podemos hacer analogía en cuanto se cultivan las relaciones y se genera conciencia sobre la colaboración, pues el *buen vivir* es

una filosofía que se va llenando de contenido con las particularidades de cada comunidad.

Durante la actividad compartimos con música, fotos, baile y risas, fue un momento de celebración. Veo importante evidenciar como se puede hacer pedagogía desde diferentes escenarios más allá del taller o la clase. Lo que buscaba con la actividad fue precisamente propiciar que ellas mismas se organizaran y que Johany y Anastasia pudieran liderar el encuentro y desde nuestras reflexiones más íntimas generadas con los anteriores ejercicios sobre el cuidado y el *buen vivir* pudieran transmitirlos desde sus sentires a las mujeres del taller, como sucedió el día del cierre. Ese día nos tomamos fotos con la tela tejida, fruto del trabajo en equipo.

Posterior a estas cinco actividades que finalizaron a inicios del mes de junio del año 2021 he continuado acompañando a este equipo de mujeres una vez a la semana, aun dos meses después de terminado mi ejercicio investigativo en donde se encuentran Johany y Anastasia participando. He notado como sutilmente las relaciones entre ellos y ellas han tomado formas mucho más familiares y profundas y han ido incluso más allá de los talleres, generándose relaciones de cuidado de los hijos entre ellas, y tertulias para fumarse un cigarrillo, tomar tinto, acompañarse y hablar de la vida.

Recursos necesarios:

Alimentos para compartir, música.

Conclusiones y consideraciones finales

Quiero empezar estas consideraciones finales, desde la metamorfosis que significó el año 2020 y 2021. En el primero empezó la pandemia del covid-19, la cual trajo consigo limitaciones de diversa índole para la humanidad en general. Sin embargo, en el caso de esta investigación trajo la posibilidad de encuentro con la comunidad del Refugio debido a la emergencia y la necesidad del alimento que se presentó de manera pronunciada en

esta comunidad. No obstante, las restricciones de la cuarentena imposibilitaron muchos encuentros, otros estuvieron marcados por la incertidumbre de si la policía nos iba a detener en las calles por transitar en medio de las restricciones de movilidad. Muchas veces así sucedió. Durante el año 2021 nos enfrentamos al estallido social más grande de la historia reciente²¹ de Colombia, por un lado, con una nueva esperanza de un país despertando de la opresión y la injusticia, por otro, con miedo y desasosiego de la muerte, de los asesinatos a los/as manifestantes, de la represión continua y de la paramilitarización de las calles.

Los necesarios bloqueos y los toques de queda constantes, sumados a la pandemia, lograron desestabilizar la aparente normalidad, lo que ocasionó diversidad de limitaciones para realizar este trabajo de grado, limitaciones de movilidad, pero también limitaciones a nivel físico y energético que se manifestaron también en la colectividad. esto en definitiva modificó los planes iniciales de este proyecto de grado, así como las reflexiones, las actividades y los encuentros. No obstante, lo anterior también trajo consigo oportunidades de ver las situaciones desde nuevas perspectivas, ver como ante tantas restricciones y limitaciones tenemos la oportunidad de generar nuevas alternativas, de superar las contradicciones y seguir adelante, aunque en verdad muchas veces no se da de esta manera. Pude conocer algunos de mis límites, sentir la solidaridad de compañeros/as, familiares y profes, sentir el cambio y la transformación desde mis entrañas como situaciones necesarias para seguir despertando las semillas de esta nueva humanidad. Estas situaciones, me llenaron de convicción al sentir que la sociedad necesita de nuevos paradigmas, de cuidado y afecto para que la vida se fortalezca. Pongo un granito de mí para aportar en esta construcción, porque los cambios pequeños van sumando a toda una apuesta colectiva por la transformación.

Los ejercicios planteados aquí, generaron tardes y mañanas de encuentro necesarias para el diálogo y la escucha, también palabras de decepción por parte de Johany y

²¹ “La historia del tiempo presente no se puede considerar una nueva moda de la que se harían partícipes algunos historiadores, sino que es el producto de una necesidad social y de la necesaria evolución de la disciplina para adaptarse a las circunstancias de nuestro entorno. En este sentido, la historia del tiempo presente, al tiempo que es una perspectiva de análisis de lo inmediato, también debe considerarse como un período” (Facio, 1998, p. 51).

Anastasia, porque de cierta forma no creían que su comunidad pudiera unirse, y estaban cansados de los malos tratos que se generan allí, sin embargo, él y ella, en los talleres generaron vínculos y hermandad. Doña Anastasia empezó a encontrar en Johany un compañero y un facilitador, pues ella por su condición física no puede moverse muy bien y él ha estado en disposición de ayudarla. Johany quien en las dos primeras ocasiones llegó borracho a los talleres y que por ese motivo preferí irme, no sin antes dialogar, dejó de llegar alcoholizado a los espacios y estaba motivado porque tenía actividades en las cuales dedicar su tiempo libre. Un día hice un taller de bordado en el parque al que llegaron muchos/as niños/as, él estaba feliz de enseñarles lo que sabía, tuvo mucha paciencia y ahora quiere ser profe, doña Anastasia también fue profe en ese momento.

En ese sentido, mi apuesta pedagógica transitó por diversos aprendizajes y sentimientos que me llevaron a sentipensar mi compromiso como maestra, de transmitir esos sentires que afloran en mí de esperanza, un compromiso ético y político no sólo como maestra sino como facilitadora que hace parte de una colectiva que teje puentes y alianzas para seguir sumando personas y acciones a los procesos comunitarios en los barrios y con la gente, generando reflexiones alrededor de lo pedagógico, con apuestas cuidadosas de las personas, de sus intereses, desde pedagogías pensadas a partir del contexto sin desconocer el rol de los/las sujetos/as en los territorios, desde una pedagogía de la esperanza, de la ternura, de los afectos que nos acerquen a promover los sueños, porque ese motor que está vivo allí en las comunidades golpeadas por la violencia, y que les mantiene vivos/as es la esperanza de que todo puede ser mejor. “A los pobres nos queda la esperanza” manifiesta Johany.

Este camino pedagógico-investigativo me llevó a reflexiones desde el cuidado y las relaciones humanas, desde la importancia de valorar la práctica del re-descubrir al otro/a, de llevar a cabo dichas prácticas situándolas en cada contexto, en donde cada acción puede generar aportes a las epistemologías propias, al pensamiento situado, desde Colombia y desde el continente Latinoamericano. Realizar este tipo de investigaciones aportan al campo de saber comunitario, desde los retos que implican la participación en la construcción de comunidad, teniendo siempre presente nuestro papel educativo,

desde la constante reflexión para crear relaciones horizontales, basadas en el respeto, la confianza y la esperanza, para aportar en la construcción de relaciones más humanas y justas, reconociendo las emociones y las historias de cada sujeto/a para el fortalecimiento colectivo y personal, ante la adversidad del contexto de cada comunidad.

Concluyo frente a los objetivos planteados en este proyecto investigativo, que se lograron, en la medida que los vínculos comunitarios se han visto fortalecidos en la comunidad del taller de costura. Aunque Johany y Anastacia en un inicio manifestaron desesperanza por su comunidad, en el taller del Costurero de los Sueños, encontraron una pequeña comunidad que se une por la causa común de valorar el encuentro. Una comunidad que encontró en el bordado y la costura una terapia y una forma de centrar sus pensamientos, aliviar un poco sus dolores y trabajar con sus emociones de una manera más amigable y colectiva al mismo tiempo que comparten con otras mujeres. Han generado tanta confianza al punto de cuidarse sus hijos/as, acompañarse al médico y en algunos casos encontrarse en espacios diferentes al de los talleres. Desde allí se observa la potencia del encuentro entre mujeres (y Johany) dispuestas a mejorar y conectarse con espacios que les genere crecimiento para sí mismas y los/as demás. Aunque el objetivo de mejorar las relaciones se haya cumplido, aún queda mucho por mejorar pues, aunque hasta el momento las relaciones se han dado desde lo bonito, también se han dado desde el chisme y las habladurías pesadas dirigidas hacia otros/as miembros/as de la comunidad. Dado que el chime ha sido tan normalizado en diversos espacios de socialización, es un tema que debe ser tratado con prudencia dentro de los talleres y aún me sigo pensando estrategias para hacer que este disminuya dentro del espacio del costurero.

Entre Johany y Anastasia se han generado vínculos más cercanos, sin ayuda doña Anastasia no podría asistir a los talleres debido a su condición. Esta actitud, demuestra una disposición y un gesto de cuidado, de compasión, ternura y cordialidad pues se tarda una hora llevándola hasta su casa, en un recorrido que normalmente tardaría 10 minutos. Considero que estas actitudes de cuidado no se pueden generar en pocos meses, y por el contrario demuestran que es parte de la personalidad de Johany, sin embargo, convivir en un entorno tan hostil, hace que por la necesidad de supervivencia se supriman ciertos

sentimientos y actitudes, los cuales pueden potenciarse si se cambian aquellos entornos hostiles por unos más amorosos.

Frente a las variables psicoculturales y socioestructurales de los conflictos, puedo concluir que las primeras me permitieron observar patrones de comportamiento con relación a los conflictos en diferentes miembros de la comunidad del barrio El Refugio II. Estas observaciones me posibilitaron realizar un análisis con relación a mis referentes teóricos para la puesta en marcha de la propuesta pedagógica desde ejercicios pensados a partir del contexto específico. Cabe resaltar que, aunque estas variables pueden presentar información importante a la hora de interactuar con los/as sujetos/as de la investigación, no son suficientes para determinar todas las causas de los conflictos. No obstante, son un puente pedagógico que posibilitan transformaciones de tipo estructural desde pequeñas acciones que pueden influir en la estructura ya que por medio de los talleres las reflexiones van encaminadas a un *buen vivir* colectivo desde el cuidado, que parte también de la búsqueda de condiciones de vida dignas y reflexiona sobre la importancia de la lucha o el respeto por esta desde distintos escenarios para generar dichas condiciones. De esta manera, es importante revisar las causas socioestructurales a la luz de los conflictos, pues estas nos ayudan a comprender como la estructura social, cultural, política y económica basada en clases sociales sigue fomentando un ambiente propicio para los conflictos causando así la constante fragmentación de los vínculos comunitarios.

En relación a las resonancias del cuidado propuestas por Boff (1999), reflexiono que, en términos de cuidado, se observa que el encuentro propiciado por medio de los talleres propuestos en este trabajo, fomentó la cordialidad y buen trato entre él/las participantes; así como conviencialidad, compasión y ternura, en la medida que se ayudan, que generan encuentros para hablar de sus intimidades y generar soporte entre ellas mismas. Hay ternura y se complementa con el respeto y en general han construido un entorno muy acogedor. A Johany por ejemplo lo llaman el profe ya que siempre está dispuesto a ayudar a las demás mujeres y les enseña pacientemente a las que se les dificulta un poco más, cómo deben seguir los pasos para realizar sus bordados y costuras. Desde que empezamos este proceso y empezó a asistir a los talleres de costura ha dejado de

tomar, y su semblante ha cambiado, todo el tiempo está bordando y me pide que le deje “tareas” es decir, me pide que le diseñe bordados para que él los pueda intervenir y tenga algo en qué entretener su mente durante la semana. En sus palabras, me manifiesta que se siente acompañado y respaldado por el grupo, se siente valioso y esto lo ha motivado a cambiar algunos hábitos nocivos como el alcoholismo. Desde que empezaron los talleres con este nuevo grupo de mujeres y Johany han pasado ya 4 meses, manifiestan que el día del taller es un día muy esperado para poder encontrarse a charlar y salir de sus cotidianidades, a tal punto que muchas veces no quieren irse. Tanto Johany como dos mujeres más, manifiestan que quieren terminar el bachillerato y entrar a estudiar en diferentes áreas como enfermería, siembra y educación.

Finalmente, resalto la pertinencia de la filosofía del *buen vivir*. El reflexionar sobre este punto con la comunidad significó un gran reto, pues el conglomerado tiene la característica de la unión no voluntaria, distinto de otras comunidades que tienen identidades culturales más fuertes y arraigadas como es el caso de varias comunidades andinas, campesinas y afro o en el caso de las ecoaldeas convicciones profundas de transformación. La manera de resolver esta cuestión, se dio gracias al recorrido previo a esta investigación, en donde se pudo construir una etapa de acercamiento y conocimiento de las necesidades de la comunidad en compañía de la colectiva Artchimia y los demás colectivos. Agradezco este recorrido a la colectividad y al trabajo en red sin el cual esta investigación no hubiera sido posible de la manera en que se dio. Gracias a que ya había “terreno ganado”, se logró contar con la participación y disposición de las mujeres y Johany, quienes agradecen el encuentro, el apañe y participan con el mejor ánimo en cada taller propuesto.

Dado que el *buen vivir* propone la ayuda mutua, el hermanamiento y la reciprocidad en el trabajo comunitario, puedo decir que Johany, Anastasia y las demás mujeres del costurero de alguna manera han llevado a la práctica este *buen vivir* comunitario. De aquí concluyo que las reflexiones pensadas a partir de la educación comunitaria que llevaron al desarrollo de esta propuesta, ayudaron a que se lograran mejores relaciones, sin embargo, aún queda la pregunta abierta por los vínculos y el *buen vivir* para continuar el trabajo con este grupo de mujeres y de ser posible con otras comunidades.

ANEXO: En este anexo encontrarás un video del barrio El Refugio y diferentes acciones que se han realizado allí:

https://www.youtube.com/watch?v=BU5OAD3zCDQ&ab_channel=LluviaCrom%C3%A1ticaLluviaCrom%C3%A1tica

Referencias

- Alcaldía de Bogotá. (2021). Secretaría de ambiente. <https://bogota.gov.co/mi-ciudad/ambiente/recorrido-de-verificacion-ocupacion-en-parque-natural-entrenubes>
- Alemán, M. (2017). Las representaciones sociales del Buen Vivir en las ecoaldeas: el caso de Aldeafeliz, San Francisco, Cundinamarca. Tesis de maestría en Investigación Social Interdisciplinar. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Ariza, P., y Jhon, M. (2016). Ética del cuidado: Una propuesta para la convivencia escolar desde la educación musical y la educación física (Tesis de Maestría). Obtenido de: <https://repository.javeriana.edu.co/bitstream/handle/10554/19491/ArizaDiazPedroPablo2016.pdf?sequence=1>
- Ávila, C. (26 de noviembre de 2019). Masacre de Usme, la justicia víctima del conflicto y del olvido. El Espectador
<https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/masacre-de-usme-la-justicia-victima-del-conflicto-y-del-olvido-articulo-892770/>
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013). ¡Basta ya!: Colombia: Memorias de guerra y dignidad 2013:
<https://www.centrodememoriahistorica.gov.co/micrositios/informeGeneral/index.html>
- Chaux, E., Daza, B., y Vega, L. (2005). Las relaciones de cuidado en el aula y la institución educativa. En P.U. Javeriana, la educación desde las éticas del cuidado y la compasión (págs. 127-146). Bogotá D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- Colombia en Transición. (17 de septiembre de 2020) En Bogotá también se vivió la guerra: Usme, un territorio estratégico para las Farc. El Espectador.
<https://www.elespectador.com/colombia2020/justicia/verdad/usme-la-localidad-de-bogota-que-vivio-el-conflicto-armado/>.
- Corporación Centro de Promoción y Cultura – CPC. (2013). Autocuidado y herramientas. Bogotá: CPC.
- Escorihuela, J. L. (27 de 12 de 2016). El camino del Élder. Obtenido de camino se hace al andar. Del individuo moderno a la comunidad sostenible.:
<http://www.elcaminodelelder.org/recursos/caminosehacealandar.pdf>
- Franco, S. (1999). El quinto: No matar. Contextos explicativos de la violencia en Colombia. TM Editores.
- Galeano, E. (1940). Universidad Estatal a Distancia. Escuela de Ciencias Sociales y Humanidades
<https://www.historiauned.net/tutor/editar/390-palabra-e-historia-los-nadies-de-eduardo-galeano>

- Gamboa, C. (2019). ¿Por qué necesitamos convivir en un aula donde cuidemos y seamos cuidados? Posibles aportes de la enseñanza del cuidado del otro mediante comunidades de indagación en la convivencia en el aula de los estudiantes de grado quinto del colegio Guillermo León Valencia IED. Tesis de Licenciatura en Filosofía. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- García Peña, Daniel. "Armas ligeras y conflictos internos en Colombia", en Tokatlian, Juan Gabriel; Ramírez, José Luis (editores). La violencia de las armas en Colombia, op. Cit., p. 200
- Gilligan, C. (2013). La ética del cuidado. Barcelona: Fundació Víctor Grifols i Lucas.
- Hernández, L & Saray, C. (2015). Infancia, cuerpo y protección: Reflexiones alrededor de la educación comunitaria y espacios de protección comunitarios, en el trabajo adelantado con niños y niñas de la vereda La Requilina, Usme (Bogotá, D.C). Tesis de Licenciatura en educación comunitaria con énfasis en DDHH. Universidad Pedagógica Nacional de Colombia.
- Houtart, F. (15 de 11 de 2016). América Latina en Movimiento. Obtenido de <http://www.alainet.org/es/active/47004>.
- Howard Ross, M. (1995). La cultura del conflicto. Océano ediciones.
- Jimeno, M. (2019). Identidad y experiencias cotidianas de violencia. Revista análisis político, No 33. 32-46.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/78439/69961>
- La mente es maravillosa. (15 de julio del 2020). El inconsciente colectivo de Carl Jung ¿Por qué nos debería interesar? Recuperado de <https://lamenteesmaravillosa.com/el-inconsciente-colectivo-de-carl-jung-por-que-nos-deberia-interesar/>
- Mora, A., Oviedo, A., Avella, A., Vega, E., Campuzano, C., Simbaña, F., Sánchez, H., Plaza, J., Solano, R., Lora, P. y Giraldo, O. Buenos vivires y transiciones. La vida dulce, la vida bella, la vida querida, la vida sabrosa, la vida buena, la vida en plenitud: convivir en armonía. Bogotá, Colombia. (2020). Corporación universitaria Minuto de Dios.
- Moscovici, S. (1979). Psicoanálisis, su imagen y su público. Buenos Aires: Huemul S.A.
- Murillo, O. (6 de junio de 2020). Tierreros, los criminales tras 25.959 ocupaciones ilegales en Bogotá. El Tiempo.
<https://www.eltiempo.com/bogota/tierreros-en-bogota-los-criminales-tras-25-959-ocupaciones-ilegales-504110>
- Northrup, Terrell A., 1989 "The Dynamic of Identity in Personal and Social Conflict" en Louis Kreisberg, Terrell A. Northrup y Stuart J. Thorson, págs.. 55-82, Syracuse University Press.
- Ortega, P., Merchán, y Castro, C. (2018). ¿Oiga señor, y ese fusil para qué? Pedagogía de la memoria para el ¡Nunca Más! Instituto Nacional de Investigación e Innovación social.

Oviedo Freire, A. (2014) *sumak kawsay / cultura de la vida: más allá del socialismo y del capitalismo, camino*

alternativo al desarrollo. Sumak Editores.

Patrimonio vivo Usme. (2019). "El Hallazgo Arqueológico como Hilo de la Memoria Histórica y de la Identidad de la

Ruralidad de Usme". Bogotá. Alcaldía de Bogotá.

Pérez, M y Villamil, E. (2018) De las territorialidades urbano-rurales a las transformaciones del paisaje: Un estudio de caso

en la vereda La Requilina, localidad de Usme, sur de la ciudad de Bogotá (Colombia), 1985-2016. Luna Azul, núm. 46, 2018. Universidad de Caldas.

Politécnico Grancolombiano, Institución Universitaria. (junio de 2019). Usme los Rastros de la Guerra.

Entregado a la comisión de la verdad. <https://memoriausme.poligran.edu.co/>

Proyecto Investigación Acción Pedagógica. (2004). Documento de síntesis temática. Florencia: Universidad de la Amazonía.

Rivera, M. (20 de junio de 2020). Las tácticas de los "tierreros". El Espectador.

<https://www.elespectador.com/noticias/bogota/las-tacticas-de-los-tierreros/>

Rodríguez, M (2018). "El cuidado: modo de resistencia en las prácticas comunitarias". Revista Redes.

Universidad de la Salle-Costa Rica. Volumen 6, número 2, Julio-Diciembre 2017.

Secretaría de planeación. Monografía de Localidades – No 5 Usme (2018) Diagnóstico de los principales aspectos

territoriales, de infraestructura, demográficos y socioeconómicos.

Torres, A. (2002). Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Revista Universidad Pedagógica Nacional, No 43, (p, 6). <https://revistas.pedagogica.edu.co>